



Diciembre de 1952

LOTERIA Nº 139

ÓRGANO DE LA LOTERÍA NACIONAL DE BENEFICENCIA

DIRECTOR:
RICARDO A. LINCE

REDACTORA:
NELLY E. RICHARD
DE LINCE

APARTADO 1961
PANAMA, R. DE P.

LOTERIA

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

SUMARIO

	PAG.
EL DIA DEL PERIODIQUERO	2
Poema de Nacho Valdés.	
EDITORIAL: AÑO NUEVO	3
POEMA DE LAS MADRES	4
Por Gabriela Mistral.	
MI CARTA PARA SANTA CLAUS	6
Por Soledad Berguido.	
SI DESEA CONOCERSE MEJOR, CONTESTE ESTOS DOS TEST.....	7
CARIDAD	8
Por Constanancio Vigil.	
LOS NOVIOS Y SUS PROBLEMAS	9
Por el Dr. Edward F. Griffith.	
MI INFANCIA. (Poesía)	11
Por Nelly Richard.	
ADAPTACION: NUEVA TEORIA EN MEDICINA	12
Por Bernardo Umaña de Brigard.	
DON FRANCISCO CALDERON DE GUEVARA	14
Por Ernesto de J. Castillero B.	
TOLERANCIA CONTRA INTOLERANCIA	15
Por Jesús Silva Herzog.	
REVELACIONES DE LA PSIQUIATRIA	18
Por Marie Beyon Ray.	
CUENTO: DOS NOMBRES TRONCHADOS	20
Por Alfonso de Concordia.	
NUEVA VICTORIA DE LAS VITAMINAS	23
EL HUMANISMO: TEMA Y PROBLEMA	24
Por Manuel Andújar.	
DEBER DEL HOMBRE. (Poesía)	25
Por Federico A. Gutiérrez.	
LA CRISIS DE LA FILOSOFIA	26
Por José E. Ellidgo.	
A LA MADRE. (Poesía)	28
Por Joaquín Guel.	
LA POLEMICA SARTRE-GAMUS	29
De "El Tiempo", Bogotá.	
DEBERES Y DERECHOS INDIVIDUALES DE LA CONSTITUCION PANAMEÑA	31

EN EL DÍA DEL PERIODIQUERO

POEMA DE NACHO VALDES

Hoy quiero rendirte mi homenaje, compañerito siempre sonriente, siempre servicial.

No tienes vuelto cuando se te compra un diario; pero miras a los ojos al cliente y le dices: "yo vuelvo".—Lo crees honrado como tú... y a lo mejor, lo vuelves honrado!

No tienes el diario que se te solicita y dices: "espérese un momento, señor" y, sin un ápice de egoísmo, corres a buscar a otro compañero y le compras el periódico que se te solicitó y que tú no tenías.

Alguna mañana has llegado a la puerta del que fué tu "cacería" y tocarás en vano, porque se fué, se mudó de residencia y, o se le olvidó la deuda que tenía contigo, o a sabiendas te robó. Tristemente, con un nudo en la garganta y en los ojos una neblina de lágrimas, recorrerás el camino de regreso. Ya no tendrás aliento para seguir gritando alegre tu periódico, porque una garra de hierro te aprisiona el cuello. Cómo te duelen los pies cada paso que te acercas a tu hogar! Cómo desearías que la calle se alargue, se alargue, hasta el infinito para no llegar nunca, porque no sabrás qué decir, porque quizás no te creerán y en tus tiernas carnecitas brotarán cardenales amartados bajo el látigo injusto e inmisericorde.

Hoy quiero rendirte mi homenaje, compañerito sufrido y siempre sonriente.

Por tí, volando en tus pies descalzos y callosos, va nuestra palabra al corazón de los hombres y golpea en su cerebro y abre brechas de justicia en las murallas del egoísmo y de la incompreensión.

Por tí ganamos muchos también el pan. Tú nos ayudas a cumplir el bíblico precepto; tú eres el portador de nuestro mensaje. Por tí el periodista que canta, que sufre, que grita y que dice la verdad, encuentra el oído que le escuche y el corazón que se abra como una

flor para la misericordia y la bondad. Gracias a tí compañerito humilde!

Por encima de la lluvia tenaz que repiquea en los techos y las calles, se escucha tu voz interminante en la oscuridad de la noche inhospitalaria. Con tus periódicos que te han dejado "podrido" haces un lecho y en él te recuestas, y allí dormitas, y allí sueñas con lechos de plumas, con caricias maternas, con comida caliente y zapatos nuevos.

En las madrugadas frías, antes que el sonido de la campana de la casa de Dios, es tu grito el que despierta al trabajador que tiene que levantarse y te agradece en lo profundo de su corazón, o al haragán o potentado que te maldice porque quebraste su sueño con tu pregón mañanero.

Para tí, compañerito alegre, este mensaje de tu hermano mayor en este tu día, en que te sientes feliz porque un grupo de nobles mujeres han hecho que, por lo menos hoy, se te mire con simpatía y gratitud.

Quizás, algún día, al querer cruzar la calle porque del balcón o la acera de enfrente te llamó alguien para comprarte tu diario que es tu pan, tu consuelo y el sustento de los suyos, el chirrido de un freno con su sonido de angustia, ahogue tu gemido sordo en tu rápida agonía, y a las letras negras de nuestro pensamiento escrito con sangre de nuestro corazón, se mezcle el rojo de tu sangre noble en tu último y supremo sacrificio.

Lectora estimada, lector amigo:

Hoy es "el día" dedicado a ese chiquillo harapiento, de carita sucia y cabello rebelde sobre los ojos; siempre impaciente, pero siempre cumplidor, a quién usted le debe el estar al tanto de las noticias, de las sociales, de los dolores y de las alegrías de este mundo tan enrevesado y diferente... Quíralo, no lo desprecie nunca...!



Nota Editorial

AÑO NUEVO

En el correr infinito del tiempo, el año de gracia de 1953 va a marcar una etapa decisiva de nuestra historia. Cincuenta años de vida republicana que llegan a su término. Y han sido años de convulsión, de bonanza, de angustia, de fracasos y de éxitos rotundos, de progresos materiales y espirituales de todo orden. Porque la vida nacional, a lo largo de este lapso, ha estado orientada siempre hacia una superación constante.

El panorama que hoy día contempla la República, camino del siglo, no puede ser más halagüeño. El perfil de nuestra personalidad internacional se recorta en forma nítida. El panameño ha asumido la responsabilidad plena de su vida en todos los ámbitos.

A juzgar por el pasado republicano, nuestro porvenir no puede ser más bello y luminoso!

Poema de las Madres

Por GABRIELA MISTRAL

Me ha besado y ya soy otra;
otra, por el latido que duplica el
de mis venas; otra, por el aliento
que se percibe entre mi aliento.

Mi vientre ya es noble como mi
corazón.

Y hasta encuentro en mi hálito
una exhalación de flores: todo por
aquel que descansa en mis entra-
ñas blandamente, como el rocío so-
bre la hierba!

COMO SERA?

Cómo será? Yo he mirado larga-
mente los pétalos de una rosa, y
los palpé con delectación; quería
esa suavidad para sus mejillas. Y
he jugado en un enredo de zarzas,
porque me gustarían sus cabellos
así, oscuros y retorcidos. Pero no
importa si es tostado, con ese rico
color de las gredas rojas que aman
los alfareros, y si sus cabellos li-
sos tienen la simplicidad de mi vi-
da entera.

Miro las quiebras de las sierras,
cuando se van poblando de niebla,
y hago con la niebla una silueta
de niña, de niña dulcísima: que pu-
diera ser eso también.

Pero, por sobre todo, yo quiero
que mire con el dulzor que él tiene
en la mirada, y que tenga el tem-
blor leve de su voz cuando me ha-
bla, pues en el que viene quiero
amar a aquel que me besara.

SABIDURIA

Ahora sé para qué he recibido
veinte veranos la luz sobre mí y
me ha sido dado cortar las flores
por los campos. Por qué, me de-
cía en los días más bellos, este don
maravilloso del sol cálido y de la
hierba fresca

Como al racimo azulado, me tras-
pasó la luz para la dulzura que en-
tregaría. Este que en el fondo de
mí está haciéndose gota a gota de
mis venas, éste era mi vino.

Para éste yo recé, para traspasar
del nombre de Dios mi barro,
con el que se haría. Y cuando leí
un verso con pulsos trémulos, para
él me quemó como una brasa de
belleza, porque recoja de mi car-
ne su ardor inextinguible.

(De su libro DESOLACION)

para que los demás miren y com-
prendan la causa de mi mejilla em-
palidecida.

Hurgo con miedo de ternura en
las hierbas donde anidan codorni-
ces. Y voy por el campo silencio-
sa, cautelosamente: creo que árbo-
les y cosas tienen hijos dormidos,
sobre los que velan inclinados.

LA HERMANA

Hoy he visto una mujer abrien-
do un surco. Sus caderas están
henchidas, como las mías, por el
amor, y hacia su faena curvada
sobre suelo.

He acariciado su cintura; la he
traído conmigo. Beberá la leche
espesa de mi mismo vaso y gozará
de la sombra de mis corredores,
que va grávida de gravedad de

DULZURA

Por el niño dormido que llevo,
mi paso se ha vuelto sigiloso. Y
es religioso. Y es religioso todo mi
corazón, desde que lleva el miste-
rio.

Mi voz es suave, como por una
sordina de amor y es que temo
despertarlo.

Con mis ojos busco ahora en los
rostros el dolor de las entrañas,



amor. Y si mi seno no es generoso, mi hijo allegará al suyo, rico, sus labios.

EL RUEGO

Pero nó! Cómo Dios enjuta la yema de mi seno, si El mismo amplió mi cintura? Siento crecer mi pecho, subir como el agua en un ancho estanque calladamente. Y su esponjadura echa sombra como de promesa sobre mi vientre.

Quién sería más pobre que yo en el valle si mi seno no se humedeciera?

Como los vasos que las mujeres ponen para recoger el rocío de la noche, pongo yo mi pecho ante Dios; le doy un nombre nuevo, le llamo el Henchidor, y le pido el licor de la vida, abundoso. Mi hijo llegará buscándolo con sed.

SENSITIVA

Ya no juego en las praderas y temo columpiarme con las mozas. Soy como la rama con fruto.

Estoy débil, tan débil, que el olor de las rosas me hizo desvanecer esta siesta, cuando bajé al jardín, y un simple canto que viene en el viento o la gota de sangre que tiene la tarde en su último latido sobre el cielo me turban, me anegan de dolor. De la sola mirada de mi dueño, si fuera dura para mí esta noche, podría morir.

EL DOLOR ETERNO

Palidezco si él sufre dentro de mí; dolorida voy de su presión recóndita, y podría morir a un solo movimiento de éste que está en mí y a quien no veo.

Pero no creáis que únicamente me traspasará y estará trezado con mis entrañas mientras lo guarde. Cuando vaya libre por los caminos, aunque esté lejos, el viento que lo azote me rasgará las carnes y su grito pasará también por mi garganta. Mi llanto y mi sonrisa comenzarán en tu rostro, hijo mío.

POR EL

Por él, por el que está adormecido, como hilo de agua bajo la hierba, no me dañéis, no me déis trabajos. Perdónamelo todo: mi descontento de la mesa preparada y mi odio al ruido.

Me daréis los dolores de la casa, la pobreza y los afanes, cuando lo haya puesto en unos pañales.

En la frente, en el pecho, donde me toquéis, está él, y lanzaría un gemido respondiendo a la herida.

LA QUIETUD

Ya no puedo ir por los caminos: tengo el rubor de mi ancha cintura y de la ojera profunda de mis ojos. Pero traedme aquí, poned aquí a mi lado las macetas con flores, y tocad la cítara largamente: quiero para él anegarme de hermosura.

Pongo rosas sobre mi vientre, digo sobre el que duerme estréchas eternas. Recojo en el corredor hora tras hora el sol acre. Quiero destilar como la fruta miel hacia mis entrañas. Recibo en el rostro el viento de los pinares. La luz y los vientos colorean y laven mi sangre. Para lavarla también yo no odio, no murmuro, solamente amo! Que estoy tejiendo este silencio, en esta quietud, un cuerpo, un milagroso cuerpo, con venas y rostro, y mirada y depurado corazón.

ROPITAS BLANCAS

Tejo los escarpines minúsculos, corto el pañal suave: todo quiero hacerlo por mis manos.

Vendrá de mis entrañas, reconocerá mi perfume.

Suave vellón de la oveja; en este verano te cortaron para él. Lo esponjó la oveja ocho meses y lo emblanqueció la luna de Enero. No tiene agujillas de cardo ni espinas de zarza. Así de suave ha sido el vellón de mis carnes, donde ha dormido.

Ropitas blancas! El las mira por mis ojos y se sonríe, dichoso, adivinándolas suavísimas.

IMAGEN DE LA TIERRA

No había visto antes la verdadera imagen de la Tierra. La tierra tiene una actitud de una mujer con un hijo en los brazos (con sus criaturas en los anchos brazos).

Voy conociendo el sentido maternal de las cosas. La montaña que me mira, también es madre, y por las tardes la neblina juega como un niño por sus hombros y sus rodillas.

Recuerdo ahora una quebrada del valle. Por su lecho profundo iba cantando una corriente que las breñas hacen todavía invisible. Ya soy como la quebrada; siento cantar en mi hondura este pequeño

arroyo y le he dado mi carne por breña hasta que suba hacia la luz.

AL ESPOSO

Esposo, no me estreches. Lo hiciste subir del fondo de mi ser como un lirio de agua. Déjame ser como un agua en reposo.

Amame, ámame ahora un poco más. Yo, tan pequeña!, te duplicaré por los caminos. Yo tan pobre! te daré otros ojos, otros labios, con los cuales gozarás el mundo; yo, tan tierna!, me hendiré como un ánfora por el amor, para que este vino de la vida se vierta de mí.

Perdóname! Estoy torpe al andar, torpe al servir tu copa; pero tú me henchiste así y me diste esta extrañeza con que me muevo entre las cosas.

Séme más que nunca dulce. No remuevas ansiosamente mi sangre; no agites mi aliento.

Ahora soy sólo un velo; todo mi cuerpo es un velo bajo el cual hay un niño dormido!

LA MADRE

Vino mi madre a verme; estubo sentada aquí a mi lado, y, por primera vez en nuestra vida, fuimos dos hermanas que hablaron del tremendo trance.

Palpó con temblor mi vientre y descubrió delicadamente mi pecho. Y al contacto de sus manos me pareció que se entreabrían con suavidad de hojas mis entrañas y que a mi seno subía la honda láctea.

Enrojecida, llena de confusión, le hablé de mis dolores y del miedo de mi carne; caí sobre su pecho; y volví a ser de nuevo una niña pequeña que sollozó en sus brazos del terror de la vida!

CUENTAME, MADRE

Madre, cuéntame todo lo que sabes de tus viejos dolores. Cuéntame cómo nace y cómo viene su cuerpecillo, entabado con mis vísceras.

Dime si buscará sólo mi pecho o si se lo debo ofrecer, incitándolo.

Dame tu ciencia de amor ahora madre. Enséñame las nuevas caricias, delicadas, más delicadas que las del esposo.

Cómo limpiaré su cabecita, en los días sucesivos? Y cómo lo liaré para no dañarlo?

Enséñame, madre, la canción de cuna con que me meciste. Esta lo

hará dormir mejor que otras canciones.

EL AMANEGER

Toda la noche he padecido, toda la noche se ha estremecido mi carne por entregar su don. Hay el sudor de la muerte sobre mis sienes; pero no es la muerte, es la vida!

Y te llamo ahora Dulzura Infinita a Ti, Señor, para que lo desprendas blandamente.

Nazca ya, y mi grito de dolor suaba en el amanecer, trezado con el canto de los pájaros!

LA SAGRADA LEY

Dicen que la vida ha menguado en mi cuerpo, que mis venas se vertieron como los lagares: yo sólo

siento el alivio del pecho después de un gran suspiro!

—Quién soy yo, me digo, para tener un hijo en mis rodillas?

—Y yo misma me respondo: Una que amó y cuyo amor pidió, al recibir el beso, la eternidad.

Me mire la Tierra con este hijo en los brazos, y me bendiga, pues ya estoy fecunda y sagrada, como las palmas y los surcos.

Mi padre dijo que me echaría, gritó a mi madre que me arrojaría esta misma noche.

La noche es tibia; a la claridad de las estrellas, yo podría caminar hasta la aldea más próxima; pero y si nace en estas horas? Mis sollozos le han llamado tal vez; tal vez quisiera salir por ver mi cara

con lágrimas. Y tiritaría bajo el aire crudo, aunque yo lo cubriera.

PARA QUE VINISTE?

Para qué viniste? Nadie te amará aunque eres hermoso, hijo mío. Aunque sonríes graciosamente, como los demás niños, como el menor de mis hermanitos, no te besaré yo, hijo mío. Y aunque tus manitas se agiten buscando juguetes, no tendrás para tus juegos sino mi seno y la hebra de mis lágrimas, hijo mío.

Para qué viniste, si el que te trajo te odió al sentirte en mi vientre?

Pero no! Para mí viniste; para mí que estaba sola, sola hasta cuando me oprimía él entre sus brazos, hijo mío!

MI CARTA PARA SANTA CLAUS

Santo Claus tú que eres bueno
y regalas en Navidad
te pido para los niños
para los que no tienen hogar
para esos pobres huertanitos
que viven de caridad
para esos que todo les falta
porque no tienen mamá.

Búscalos Santo Claus,
búscalos por piedad
en el Asilo de la Infancia,
que ellos mismos te dirán
con sólo ver sus caritas
de tristeza, de pesar,
que viven deseando un beso,
un beso en la mamá.

Pobres niños que nacen
con esa fatalidad
de perder a sus padres
en tan temprana edad.

Pidamos para esos niños,
pidamos con emoción
para que los humanos
les den con sideración
y que Dios oiga los ruegos
y les de su protección.

¡Búscalos Santo Claus
búscalos por favor,
en el Asilo de Infancia,
que ellos mismos te dirán
con sólo ver sus caritas
de tristeza, de pesar,
que viven deseando un beso,
un beso de la mamá.

Diciembre, 1952.

SOLEDAD BERGUIDO,

Panaméña.

Si desea conocerse mejor, conteste estos dos test

¿Son tus amistades de corta duración

(Sume 3 por Sí; reste 1 por No.)

- 1.—Cuando un amigo miente, ¿lo consideras incurablemente débil y deshonesto?
- 2.—¿Inmediatamente cancelas una amistad cuando sabes que un amigo te ha criticado ante otras personas?
- 3.—¿Todas las personas del sexo opuesto hacia las cuales se ha sentido atraído, han fallado, después de algún tiempo a adaptarse a sus ideales?
- 4.—¿Con frecuencia se ofende porque los demás no demuestran gratitud y aprecio por lo que hace por ellos?
- 5.—¿Aseguras que se puede encontrar un motivo egoísta detrás de todas las acciones altruistas?
- 6.—¿Y que la mayor parte de las personas son egoístas y crueles en su afán de satisfacer sus deseos y ambiciones?
- 7.—Pierdes toda la fe en alguien que falta a una promesa?
- 8.—Sermoncas y desdenas a algunos de tus compañeros, porque no son tan cuidadosos como tú supones que deberían serlo?
- 9.—¿Te has alejado de ciertos miembros de tu familia, porque crees que no han hecho por tí todo lo que debieran?
- 10.—¿Sientes desprecio por las personas que no son lo suficientemente fuertes para conquistar sus malos hábitos, enfrentarse con valentía a sus problemas personales, etc.?

tarse con valentía a sus problemas personales, etc.?

x x x

¿Eres demasiado sensible? (Sume 2 por Sí; 1 por "algunas veces"; ver resultado).

1.—¿Lleno de temores te preguntas si están hablando de tí en voz baja o ríen fuera del alcance de tus oídos?

2.—Cuando por broma unos amigos fingen que no creen lo que les están diciendo ¿sientes que realmente te suponen un mentiroso?

3.—¿Te pones a pensar qué ofensa habrás cometido cuando se ofrece una fiesta y no te invitan?

4.—¿Te sientes ofendido cuando se cuenta un chiste que menciona algún defecto físico menor que posees?

5.—¿Empiezas a pensar que tu jefe está en tu contra cuando te da ciertas tareas necesarias, pero desagradables?

6.—Examinas toda excusa que te dan los demás por faltar a un compromiso, para ver qué posibles significados ocultos tengas?

7.—¿Te sientes rechazado si la persona a quien amas no te da toda la atención que pretendes merecer, a pesar de que comprendes que está ocupada, preocupada o enferma?

8.—¿Crees que significa que tienes mal gusto cuando los demás no notan o alaban tu última compra?

9.—¿Te sientes agudamente incó-

modo cuando algún miembro de tu familia, raza, religión o nacionalidad es criticado?

10.—¿Pretendes que los demás te consideren un ignorante o un estúpido si no tienes mucho que decir cuando surge un tópico técnico en el que estás poco familiarizado?

x x x

RESPUESTAS:

¿Son tus amistades de corta duración?

18 a 30: Tienes toda su atención enfocada en los defectos de los demás y no te ocupas de examinar sus cualidades valiosas, pero tu egoísmo pueril y tu hostilidad hacia los demás demuestra que difícilmente puedes considerarte perfecto.

2 a 14: Eres demasiado escéptico, ego-sensitivo y desconfiado en tus relaciones con los demás, tus amistades pueden ser más felices, más estables y duraderas.

Bajo 2: Esta prueba no fué inspirada en tí.

¿Eres demasiado sensible?

De 11 a 20 revelas falta de madurez, inseguridad y un gran complejo de inferioridad que son los causantes de tu exagerada sensibilidad.

3 a 10 demuestra que eres puerilmente orgulloso, pero inseguro de tí mismo y desconfiado de los demás. Trata de ser más extrovertido, más sociable y más seguro.

Menos de 3 te informa que no eres demasiado sensible. ¡Felicidades!



CARIDAD

Caridad es dar sin que parezca que se da, mostrarse como vencido ante quien puede menos;

Callar el propio dolor, y sentir el ajeno;

dar o negar antes que se pida;

no impedir el llanto a quien lo necesita, ni la risa a quien conviene reír;

no hacerle saber al tonto que lo es;

decir en diez palabras lo que otros dirían en cien;

dirigirse a los hombres como si fueran niños, aunque no lo parezcan;

no hablar mal del prójimo, ni bien de sí mismo;

no tener hijos quien no ha de educarlos;

dejar pasar primero al más pequeño, o más insignificante, o más ansioso;

comprender que amar no es estorbar;

dejar a cada uno la ilusión que lo sostiene y que lo anima;

difundir la certeza de que lo real del ser humano es lo invisible; de que la muerte del hombre es ilusoria; de que la redención consiste en el desarrollo de la inteligencia;

no quejarse durante la jornada y aguardar dulcemente que la noche nos cure;

mirar a la muchedumbre sin desdén ni indiferencia; no explotar su candidez y su ignorancia; prestarle noble ayuda para que pueda mejorar su condición;

sabiendo que hasta las piedras se desgastan con el roce y que hay roce aún en las miradas y en los pensamientos, convivir con los hombres y para ellos;

atenerse en la tierra al amor de aquellos a quienes no escucharemos ni veremos y que muy prontamente nos olvidarán.

CONSTANCIO C. VIGIL.

El soplo de la vida verdadera viene de una sola parte; sólo un fuego calienta el corazón; una sola agua llega a nuestra alma y puede calmar su sed.—CONSTANCIO C. VIGIL.

Los Novios y sus problemas

La situación económica. El Trabajo cuando crean una familia.

Decíase a menudo que entre dos personas que se aman poco importaba el dinero, pero dudamos que muchas personas sostengan hoy ese punto de vista. ¡Cuán precaria es la situación de un matrimonio joven con poco dinero y muchos hijos! Sus integrantes están propensos a descender cada vez más en la escala social y la necesidad de dinero exige demasiado esfuerzo al matrimonio joven, mientras que saber que hay entradas semanales suficientes para hacer frente a los gastos, constituye una gran satisfacción.

Ya hemos dicho que las parejas con rentas reducidas deben espaciar la concepción de hijos en relación a las mismas. Es, quizás, mucho mejor para ellas casarse y tener relaciones sexuales satisfactorias, aunque sin hijos, que un noviazgo largo cuyo control físico demanda un gran esfuerzo. Estos noviazgos terminan frecuentemente mal, debido a que los novios incapaces de contener sus deseos físicos pueden recurrir a la vida sexual furtiva, lo que, a su vez, podría provocar una preñez involuntaria, o pueden cuidarse con tal fervor que se resientan sus nervios y se vuelvan irritables y se desilusionen mutuamente. Es esta la causa frecuente de los compromisos matrimoniales deshechos que dejan a una o ambas partes desilusionadas e infelices.

Por el Dr.

EDWARD F. GRIFFITH

El mucho dinero, por otra parte, puede ser también causa de trastornos, porque las personas que llevan, con frecuencia, una vida muy alegre, no toman en serio sus deberes matrimoniales. Prohíbense ellas tener hijos a causa del fastidio de cuidarlos o porque, en lo que a la mujer atañe, deberá privarse de muchos de sus placeres. Tales parejas llegan, a menudo, a ser extraños entre sí y hallan otros hombres o mujeres que les parecen más atractivos que el ser con quien se unieron y, como no hay hijos que los vinculen, vense obligados a separarse. Enseñarles a tales personas el control de los nacimientos podría considerarse casi un pecado mortal aunque, por supuesto, es posible que su mentalidad sea, en realidad, tan mezquina y sus actitudes para tratar con los niños tan insignificantes, que es mejor para éstos no ver la luz.

EL TRABAJO

¿Debe la mujer ejercer, después de casada, alguna profesión? He aquí otro problema que ha de ser encarado por el matrimonio joven. Ello constituye una verdadera preocupación, puesto que, si ambos cónyuges trabajan, ganarán, posiblemente el dinero necesario como para vivir confortablemente, mientras que, si la mujer tiene un hijo, por el contrario descenderán tal vez sus entradas tanto que imposibilitarán la armonía entre ambas finalidades.

La solución es, desde luego, una cuestión simplemente individual, pero no hay razón valedera alguna que impida a la mujer trabajar antes de concebir al hijo y después de su nacimiento, siempre que, por supuesto, se ocupe de su crianza durante los primeros meses. La idea de que sus esposas realicen otro trabajo que el doméstico, desagrade a muchos hombres, pero deben éstos recordar que la suspensión súbita de sus actividades puede resultar una pérdida considerable para la mujer, la cual, al cabo de pocos meses, podría llegar a hastiarse. En todas clases sociales existen mujeres que hallan absolutamente posible el ejercer una profesión que les sirva no solamente de distracción sino que además les dé cierta independencia económica.

CUANDO CREAR UNA FAMILIA

Si un matrimonio resolviese no tener hijos "durante algún tiempo", necesario es que sus integrantes determinen cuánto va a durar este período. En la mayoría de los casos se verá que al año o a los dos años, a lo sumo, de vida marital, el deseo de hijos surge en una o ambas partes, siendo ciertamente aconsejable que este plazo no se prolongue más. Hay varias razones que fundamentan este criterio.

1º Si las personas han de tener hijos, cuanto más jóvenes sean al engendrarlos, tanto mejor. Siendo la mujer más joven lo alumbrará con mayor facilidad.

2º Hay una gran ventaja en que los hijos crezcan mientras sus padres son todavía jóvenes.

3º Si la vida sexual de los cónyuges ha sido perfectamente satisfactoria, sentirán ellos, transcurri-

dos algunos meses, que algo está haciendo falta allí. El instinto maternal despiértase, no siendo aconsejable su desviación. Un matrimonio sin hijos es algo incompleto. Pueden éstos acarrear molestias y responsabilidades pero unen más a la pareja.

4º Los cónyuges unidos durante un tiempo largo sin concebir hijos, se acostumbrarán a ello y se sentirán cada vez menos inclinados a los gastos domésticos que la llegada de un hijo acarrea. En otras palabras, existe el peligro que el egoísmo pueda insensiblemente apoderarse de ellos. Constituye esto un verdadero peligro y casi tan malo como la concepción de demasiados hijos.

Matrimonios hay que sostienen no hallarse en situación de engendrar hijos, lo que, en los primeros tiempos de matrimonio, puede ser cierto. Pero en cuanto las cosas prosperan y pueden los cónyuges ahorrar un poco de dinero, llegará el momento en que se vean obligados a decidirse entre la adquisición de un bebé mecánico, en forma de automóvil, u otro de carne y hueso. Este peligro prevalece más cuando la situación económica de la pareja mejora. Personas so hallarán poseyendo una hermosa casa y viviendo con todo confort, que afirmarán no poder permitirse el lujo de tener hijos. Quizá estén ellas más interesadas en su golf, bridge o actividades sociales que en su familia futura. Pero habrán de comprender que están arriesgando la felicidad del mañana. A menudo es el hombre quien, estando sexualmente satisfecho, desea proseguir por ese camino. Pero ¿está él seguro de que su esposa no languidece secretamente por el anhelo de un hijo? Ha de tenerse presente que si este deseo no se satisface, puede ella llegar a ser tan nerviosa e irritable como la mujer que, habiendo concebido varios hijos, jamás ha experimentado ninguno de los placeres sexuales que aquella disfruta. Es indudable que cuando dos seres se unen en matrimonio, deben éstos crear una familia lo más pronto posible, limitándola al número que consideren posible criar adecuadamente. La llegada de los hijos ha de espaciarse a intervalos de dos años aproximadamente, de manera que a los seis u ocho años de vida

marital tenga la pareja tres o cuatro hijos (este número considérase el más apropiado), que, llevándose poca diferencia en años, podrán divertirse entre sí, siéndoles a los padres, más o menos jóvenes, posible entonces gozar no sólo de su propia compañía sino, además, la de su familia.

Se ha calculado que alrededor del 90% de la población intenta, en una u otra forma, la limitación de la familia y existen pruebas evidentes que en el 60% de estos casos, por lo menos, han fracasado los métodos empleados.

En cuanto al placer que con esos métodos se obtiene, el número de fracasos puede elevarse aún más.

Parece ser que el público en general, logra su ilustración anti-concepcional de la más azarosa manera, confiando en los consejos de amigos, reclamos, negocios que venden artículos para el caso, o en el farmacéutico, siendo el médico o el clínico del control de la concepción, los últimos en ser consultados.

La mujer que se propone limitar su familia, admitiendo risueñamente que ignora todo lo concerniente a su disposición sexual interna, adquirirá también, en la farmacia, algún adminúsculo sin el más ligero conocimiento acerca de su uso y conveniencia para la finalidad propuesta y con el miedo pánico de que, al colocárselo pueda equivocarse de sitio y dañar su organismo. ¿Cuál es la razón que la impulsa a visitar al farmacéutico en lugar del médico? Débese ello, en parte, a la inseguridad de cómo será recibida por el médico y, en parte, al sentimiento de que, una vez dentro del consultorio, del que no podrá huir fácilmente, será acosada a preguntas molestas y embarazosas, mientras que, si el coraje le falta, le será mucho más fácil abandonar la farmacia. Siente ella, además, que algo desagradable hay en el sexo y que conversar acerca del mismo, aún con un médico, no es decoroso. Estos sentimientos, aunque provocados por una idea falsa del pudor, son comprensibles, pero debe ella reflexionar que las preguntas que le hará el médico, algunas semanas después, serán más molestas y embarazosas aún, especialmente cuando deshechas sus ilusiones, confiese al médico que está emba-

razada. Las recomendaciones de las amigas son tan ineficaces como la receta del farmacéutico. No podría afirmarse con exactitud que la mayoría de estos medios usados por las mujeres sean totalmente inseguros y que las personas que los adquieren estén siempre destinadas al desengaño. Sin duda muchas de ellas que lean estas líneas, dirán que han usado determinados pesarios, con todo éxito, durante años. Puede esto ser absolutamente cierto, pero no porque el método sea conveniente en su caso significa que ha de convenir necesariamente a sus vecinas. Es posible que muchos de los factores que contribuyen a hacerlo seguro en aquéllas lo hagan totalmente ineficaz en sus amigas.

Pueden algunas mujeres, por ejemplo, no quedar embarazadas con facilidad a causa de una ligera desviación del útero o del bloqueo de los tubos. En este último caso estarían igualmente seguras sin usar absolutamente nada.

LAS RELACIONES SEXUALES PREMARITALES

En todas las clases sociales se encuentran personas que consideran perfectamente naturales las relaciones sexuales antes del matrimonio. Su práctica está mucho más extendida de lo que comúnmente se cree. Es este un problema que, en primer lugar, concierne más al hombre que a la mujer por cuanto es aquel quien generalmente la sugiere pero, a la larga, siendo ésta quien ha de cargar las consecuencias, afecta mucho más a la mujer.

Las personas que tienen relaciones sexuales premaritales podrían ser divididas en cuatro grupos distintos

1º Lo constituyen los seres cuya ignorancia acerca de los hechos más simples de la vida les imposibilita percibir los peligros a que se exponen. Tales individuos, generalmente muy jóvenes, están sexualmente muy desarrollados o poseen una mentalidad ligeramente deficiente.

2º Integra este grupo una gran parte de la generación más joven cuya ilustración deficiente podría calificarse de peligrosa. A consecuencia de una educación sexual ineficaz son estos individuos lanzados al mundo plenos de salud y

vigor sexual, pero con un conocimiento muy reducido de su mecanismo físico. La vida de hoy es más libre. La convivencia mayor entre hombres y mujeres y la pérdida de las antiguas restricciones brindan a los jóvenes de sexo opuesto más oportunidad de pasar grandes períodos de tiempo en compañía, habilitándolos más que en el pasado para el conocimiento íntimo recíproco. Pero este bien tiene sus peligros. La civilización mecánica ha hecho posible que un joven aleje a su novia del hogar durante todo el día, si así lo desean, yendo en automóvil a donde se les ocurra. Pueden ellos pasear, jugar, bañarse juntos y si físicamente se atraen entre sí, no transcurrirá mucho tiempo sin amarse en compañía. Como las oportunidades de hacerlo sobrarán, es evidente que habrán de estar sometidos

a esfuerzos restrictivos más considerables que en el pasado. Si conocen ellos el imperativo sexual y pueden, en consecuencia, controlar sus actos, todo marchará bien, pero si lo desconocen y no alcanzan a percibir los peligros que podrían derivarse de las relaciones físicas demasiado íntimas, entonces se verán envueltos en grandes dificultades. Oyese decir, con frecuencia, que las jóvenes generaciones de hoy lo saben todo, pero no es así. Saben mucho, quizá mucho más que lo que sabían sus padres a su edad, pero no lo suficiente como para lograr la mayor seguridad que el acrecentamiento de la libertad implica.

Cada médico del país debe atender, todos los años, numerosos casos de nacimientos ilegítimos, cuya suma total se eleva a millares.

Hállase la sociedad siempre dispuesta a condenar a la mujer que se encuentra en esa situación desdichada. Los padres menos jóvenes adoptan todavía una actitud de ira y horror frente a la "conducta vergonzosa" de sus hijas, pero en realidad a quienes habría que condenar por ese estado de cosas sería a los maestros y a los padres cuyos hijos llegan a ser hombres con un conocimiento tan mezquino de las cuestiones sexuales. Pregúntese a aquellas desventuradas por qué se hallan en esa situación, y se verá que han consentido las relaciones sexuales sinceramente ignorantes de sus consecuencias, o que fueron engañadas en atención a las seguridades ofrecidas por los hombres, o que poseían ideas rudimentarias acerca de cómo son engendrados los hijos.

MI INFANCIA

Por NELLY RICHARD.

*Yo no tuve infancia de juguetes
y muñecas sin alma.*

*Yo no tuve caballos de madera,
ni trenes eléctricos, ni cunas,
ni pitos, ni maracas.*

*Mi infancia tuvo el lila de la orquídea
de selva y de montaña.
Con muñecas de tuzas del maíz,
vestidas de flores encarnadas,
con begonias rosadas y silvestres,
y azules campánulas.*

*Mi infancia fue de tardes tropicales,
escalando peñascos en los ríos
y escuchando la voz de la enramada
sin más música que la fina del arroyo
contemplando danzar a la hojarasca.*

*Soñé altura con el vuelo de los pájaros.
Tejí ensueños con la espuma de las aguas.
Hice arcos de triunfo de palmeras
y coroné mi frente de guirnaldas.*

*Y a la lumbre del fuego de la leña,
en ternura de hogar, de padre y madre,
fue de frutas, de flores, de paisajes,
blanca, rosa y azul, feliz mi infancia!*

ADAPTACION

"Vivir es sobrevivir
y sobrevivir el adaptarse".

GUILLEN.

Por
**BERNARDO UMAÑA
DE BRIGARD**

Tal vez no podamos ser categóricos afirmando que la nueva teoría que expondremos aclare la etiología o causa de todas las enfermedades, pero en todo caso es una idea trascendental que puede producir cambios no imaginados en la idea de la Medicina y en el tratamiento de las enfermedades.

Es una nueva forma de estudiar las enfermedades y una revalorización de la influencia de las glándulas de secreción interna, a la luz de las nuevas investigaciones que han permitido estudiarlas como un sistema dentro del organismo y no como órganos aislados.

Es una explicación lógica de infinidad de enfermedades cuya causa permanecía en el misterio de la ignorancia y cuyos tratamientos se dirigían a combatir los síntomas apreciables.

Es el **POR QUE** un germen, como lo dice Selye, puede producir manifestaciones clínicas completamente diferentes, tales como T. B. C. pulmonar, eritema nudoso, granuloma, lupus eritematoso diseminado agudo, etc., por el Bacilo de Koch, según el poder específico de adaptabilidad individual.

Es conocer el daño que le puede causar al organismo, la resistencia a un agente agresor mediante datos comprobables, y establecer con certeza el período en que se encuentra la enfermedad.

Es una justificación de la cirugía desde el punto de vista de que ella trata siempre de re-adaptar al hombre a la nueva situación que se le ha producido o de regresarlo a su estado anterior.

Y como dice uno de los autores e investigadores de esta nueva realidad: "conocer la capacidad de adaptación es conocer las posibilidades del rendimiento en el ser humano".

Fue Hans Selye quien observó, durante la pasada guerra mundial, cómo una gran cantidad de solda-

dos, marinos y aviadores, con el solo hecho de atravesar el Atlántico infestado de minas y submarinos, y a pesar de encontrarse en las mejores condiciones físicas, comenzaban a sufrir de enfermedades tales como úlceras del estómago y del duodeno, hipertensión arterial, neurosis viscerales, diabetes, etc., e inició una investigación en la cual comprobó cómo muchos de los fenómenos orgánicos estaban alterados; en tanto que algunas secreciones glandulares aumentaban, otras disminuían y colocaban así determinados territorios del organismo en condiciones de enfermarse porque no estaban acostumbrados a permanecer estables en circunstancias desiguales. Es decir, se producía un cambio en el medio y faltaba la adaptación pues es estímulo productor de la nueva situación superar las facultades orgánicas para equilibrar los humores y no lograban restablecer la normalidad. Comprendió entonces cómo una gran cantidad de enfermedades cuya etiología era un misterio, eran debidas a la falta de adaptación y enunció su teoría de "Síndrome de Adaptación General. (S. A. G.)", y lo definió como "todas las reacciones no específicas consecutivas a la exposición prolongada al "stress" (1).

Alrededor de esto, naturalmente, han surgido los aspectos no sólo científicos sino especulativos, pero que al sedimentarse dejarán sin duda muchos puntos claros dentro

(1) *Stress* palabra inglesa no traducible en este caso y que quiere decir agresión y defensa, tal como el fenómeno físico de presión y resistencia.

del inmenso misterio de la medicina contemporánea. Las investigaciones avanzan y ya hemos visto algunos de sus resultados, tales como la cortisona y el ACTH, pero en tanto hay planteados una serie de interrogantes que bien vale la pena considerar.

Está el hombre adaptado perfectamente a la posición vertical? Está en condiciones de habitar todas las zonas del globo terrestre, de resistir todos los climas, de comer esa diversidad de alimentos, etc.? Si estudiamos la distribución zoológica vemos que está perfectamente demarcada dentro del planisferio y que cada animal vive en determinados territorios, con características propias a las condiciones de cada lugar. Sólo aquellos que el hombre ha tomado para su servicio, los llamados domésticos, habitan con él en todas partes. Sin embargo, ha sido necesario para su adaptación mejorar ciertos defectos raciales y buscar condiciones de resistencia peculiares a cada uno, para poder soportar toda la gama de climas y de zonas, a pesar de lo cual, no todos pueden vivir en ciertas regiones y otros muchos degeneran por influencias del medio.

Dentro del reino vegetal encontramos idénticos fenómenos y a pesar de los esfuerzos realizados por el hombre, al igual que con los animales, para adaptar las plantas que le son más útiles, muchas veces ha fracasado. Porque son fenómenos tan complejos y sujetos a tal variedad de condiciones, que las dificultades no se presentan tan sólo en el tiempo sino en la consecución de factores que salven determinados propósitos.

Algunos ejemplos nos explican mejor estos hechos: la transformación del caballo, que no es más sino un proceso de adaptación desde el Eohipus hasta el Equus actual, pasando por el Orohippus, el Mesohippus, etc., etc., con la pérdida de los dedos y la formación de cascos resistentes para el trabajo que se le exige y dentro de éstos, los habilitados para carreras,

para algunos deportes, para la milicia, para el transporte, es una demostración de adaptación específica.

El trigo es una planta que necesita humedad en sus períodos de germinación y crecimiento y luego sequía para su maduración; las zonas templadas, con sus estaciones, proporcionan las condiciones adecuadas. Cuando se siembra en otras zonas, el trigo está expuesto a tal cantidad de influencias ambientales que muy rara vez produce un rendimiento siquiera comparable al de su propio medio. Y la variación en el tiempo de producción del maíz que oscila entre 1 año en los climas fríos y 3 meses en los cálidos; y las condiciones específicas que exige la papa para su desarrollo, no serán todos estos, fenómenos de adaptación al medio?

En el hombre, las hernias, inguinales y crurales principalmente, el varicocele, las ptosis viscerales, las várices y otras muchas enfermedades, no serán fenómenos consecuentes a falta de adaptación a la posición? Es lo cierto que el organismo presenta ciertas deficiencias anatómicas que favorecen su aparición y que están aceptadas universalmente como factores fisiológicos.

Y así como las plantas están sujetas a determinadas circunstancias para sus cambios vitales y crecen o se mueren, o se les caen las hojas, o florecen según el estímulo que reciben,—bien de la tierra o del tiempo, del frío o del calor— así también los animales, y muy particularmente el hombre por su conciencia, están sujetos a estímulos que lógicamente determinan reacciones. Esos estimulantes o agentes agresores, están divididos en cuatro grupos a saber: físicos, químicos, nerviosos y traumáticos.

Al someterse el organismo a la acción de un estímulo, además de

la reacción específica del estímulo mismo, a saber el hematoma cuando se recibe un golpe, se produce otra reacción inespecífica, igual para cualquier clase de estímulo, que es precisamente la que se conoce con el nombre de Síndrome de Adaptación General de Selye. Esa reacción inespecífica comprende tres fases o períodos clínicos: alarma, resistencia y agotamiento.

La fase de alarma comprende dos estados: el shock y el contrashock. El shock se manifiesta por una serie de trastornos orgánicos, todos comprobables por la clínica o el laboratorio, tales como depresión del sistema nervioso, concentración de los elementos de la sangre, baja de la presión sanguínea, baja de la temperatura, úlceras del estómago y del intestino, y muchos otros que no enumeramos.

El contrashock es la defensa o reacción al shock y en él se observan los fenómenos inversos al anterior con las modificaciones y variaciones propias de alteraciones del organismo en hiperfunción.

Lógicamente, el organismo trata de adaptarse a una situación, una vez establecido el estado de contrashock, y es precisamente cuando se produce la segunda fase o de resistencia; se estabilizan sus reacciones orgánicas, observándose siempre una resistencia considerable al estímulo mismo, en tanto que disminuye la resistencia inespecífica. Aquí puede suceder que la reacción de adaptación supere la causa y que el organismo adaptado ya al nuevo estímulo ceda y regrese o se estabilice, hecho ya a su nueva condición de hiperadaptación; pero cuando el estímulo sigue provocando la resistencia se produce el agotamiento.

Este agotamiento o tercera fase del S. A. G., tiene igualmente sus signos orgánicos claros: disminución de la presión sanguínea o acortamiento de la presión diferencial (poca diferencia entre las ci-

fras de tensión arterial máxima y mínima); imposibilidad para la reacción y la resistencia; aparición de algunas lesiones propias de la primera fase, tales como úlceras gastro-intestinales y por último la muerte.

El mecanismo de acción del estímulo en el organismo se produce por vía nerviosa (hipotálamo) y estimula la hipófisis o glándula reguladora del sistema endocrino, la cual libera una cierta cantidad de hormonas que producen aumento o disminución de la producción glandular general en el organismo, viéndose particularmente afectadas las glándulas suprarrenales. Estudiados qué factores podrían determinar estas reacciones, se encontró uno de la hipófisis, el ACTH, que al actuar sobre las suprarrenales producía cortisona y ésta, de la corteza suprarrenal misma, que al estar disminuida permitía la influencia de aquellas que liberadas en extremo causaban la enfermedad, como en el caso de la artritis reumatoide, el asma bronquial, la esclerosis en placas, y otras muchas. Esto mismo nos explica por qué al aplicar la hormona, la enfermedad mejora pero no se cura, pues la causa no se corrige con una terapéutica de suplencia.

Se tiene hasta hoy, como factores capaces de producir el Síndrome de Adaptación general, las quemaduras, la temperatura, los rayos X, el sistema nervioso (estímulo nervioso), el ejercicio muscular, las infecciones, los traumatismos, la hemorragia, algunas drogas, las hormonas y la dieta. Bien vale la pena que los pacientes conozcan y comprendan este nuevo panorama médico que contribuirá, como el que más, a la ayuda que debe prestarse al profesional como la mejor contribución para el éxito de un tratamiento encaminado a la curación o al alivio de los síntomas por vías racionales.

Todas las alegrías son fugitivas; menos la de sentirse puro y bueno.
—CONSTANCIO C. VIGIL.

Con la gracia de Dios, logra el gusano apartarse del camino para no ser pisado.—CONSTANCIO C. VIGIL.

UN NOTABLE PANAMEÑO

DESCONOCIDO ENTRE NOSOTROS

Don FRANCISCO CARCELEN de GUEVARA

Natural de la ciudad de Panama, hijo legítimo del sargento mayor don Diego Carcelén Fernández de Guevara, veinticuatro y depositario general de aquella en 1688, y de doña Petronila López del Aguila y Ríos, y sobrino de don Diego Gama de Valcarzal, caballero santiaguista, que residió en Guatemala, de quien heredó un mayorazgo. Tenemos a don Francisco por murciano de origen, pues su familia era dueña de unas casas que formaban vínculo, en la villa de Torbarra, situada en lo que hoy se llama provincia de Albacete (1).

Carcelén de Guevara alcanzó el título de doctor, según se ve en los documentos de su época. Promovido a oidor y alcalde de corte de la Real Audiencia de Santafé, empezó a ejercer sus funciones en esta capital en el primer semestre de 1685 (2). En el propio año le nombró el presidente Castillo de la Concha, su albacea testamentario, en asocio de otros sujetos (3).

Sirvió la plaza de oidor en Santafé hasta bien avanzado el año de 1688 (4), pero empleó parte del de 1686 y casi todo el de 1687 en el desempeño de importantes comisiones oficiales en Cartagena de Indias, a donde hubo de trasladarse con tal fin, cuando aún existían en esa ciudad los lamentables disturbios religiosos contra el obispo Benavides y Piedrola. Carcelén en su visita "de que se originaron muchas inquietudes", procedió contra el gobernador don Juan de Pando y Estrada, cuya conducta en tales circunstancias había sido censurable, le quitó el mando y puso el gobierno de manera interina en dos Francisco de Castro (5).

Al regresar a Santafé, Carcelén

Por
**ERNESTO J.
CASTILLERO R.**

contrajo matrimonio el 7 de diciembre del referido año de 1687, con doña Rosa Francisca Manrique, hija legítima del expresidente don Dionisio Pérez Manrique y de doña Juana Camberos (6), y diez días después asistía de nuevo a los acuerdos como oidor y así figura en las actas el 27 de agosto de 1688 (7).

Carcelén se hizo enemigo del presidente Cabrera y Dávalos porque éste en conformidad con las leyes entonces vigentes, procedió contra él por haberse casado sin su licencia (8).

Luego emprendió viaje para España con el objeto de dar cuenta al Rey de los negocios puestos a su cuidado. Se hallaba en Nueva Veracruz en marzo de 1689 y en La Habana en el mes de septiembre (9). Perdómosle los pasos durante los tres años siguientes.

Carcelén, que perteneció al Consejo de Su Majestad, volvió a Santafé y aquí murió el 15 de diciembre de 1692, siendo todavía oidor de la Audiencia (10), aunque parece que en la última época de su vida no tomó parte activa en el gobierno, pues no se ve su nombre en ninguna de las actas de acuerdos en 1689 a 1692, inclusive.

El señor Alberto Urdaneta, al describir un cuadro del célebre Gregorio Vásquez Ceballos, en el

cual cree que está el auto retrato del pintor santaferño, cuenta que frente a éste hay un cortesano con el sombrero en la izquierda y la derecha sobre el corazón, con el gesto natural de quien dirige una galantería para decir frases de alabanza al artista, y agrega: "Puede muy bien ser ese cortesano el que vino de oidor en 1683, don Francisco Casalero y Guevara". Sin duda se refiere Urdaneta a Carcelén, y el cambio del apellido se debe a error de imprenta, así como la equivocación en el año de la llegada del ministro. Pero... lástima que don Alberto no indicara las bases en que fundaba tal suposición, en nuestro concepto bastante remota (11).

- NOTAS: -

(1) Notaría primera de Bogotá, testamentos que otorgó Carcelén en la ciudad de Veracruz y en La Habana el 10 de marzo y el 18 de septiembre de 1689, respectivamente. (Protocolo del escribano Francisco Nicolás Carballo, 1692), y Notaría Tercera de Bogotá, poder de Carcelén a su hermano el licenciado don Pedro Carcelén, firmado en Santafé el 6 de marzo de 1688).

(2) En las actas de las juntas generales de Hacienda que reposan en el tomo 19 de Real Audiencia de Cundinamarca, en el Archivo Nacional, se nota una laguna que comprende del 11 de diciembre de 1684 al 8 de junio de 1685. En la primera fecha no figura todavía Carcelén; en la otra sí; pero ya estaba en Santafé el 28 de mayo de 1685, porque en este día otorgó un poder a su padre, titulándose

Tolerancia contra Intolerancia

LA TOLERANCIA es una modesta y a la par hermosa virtud humana. Sus triunfos no se celebran con estruendo de clarines ni en su honor se quema incienso en los altares de los dioses. No puede ufanarse de haber obtenido cuarenta victorias, como Napoleón se ufana en su destierro definitivo. Sus éxitos momentáneos, pueden señalarse con unos cuantos puntos blancos en la historia doliente del hombre.

La tolerancia no es virtud juvenil porque la juventud es pasión desbordante, torrente bravo, vagos anhelos de conquistar dilatados horizontes. La tolerancia es, generalmente, la hija menor de hombres y pueblos viejos cargados de experiencias, de desengaños y de fracasos; es humilde y austera; es amiga de la paz entre todos los seres humanos; y si alguna vez se indigna y levanta la voz de protesta, es ante el crimen sin castigo y ante la sangre derramada en nombre de la verdad.

Sí, en nombre de la verdad se han asesinado a millares de mártires, millares de heterodoxos de las doctrinas que han sostenido y que sostienen las gentes del poder. Sócrates fué obligado a beber la cicuta porque su verdad no era la del Estado ateniense; Jesús de Galilea murió en una cruz porque su verdad no era la del Estado romano; y sus discípulos, por las mismas causas, fueron arrojados a las fieras en el Coliseo de la ciudad eterna. Después, a los descendientes de los discípulos, poseedores de la nueva verdad, les llegó la hora del desquite y también castigaron con crueldad inaudita a los enemigos de su fe, a los heterodoxos de la doctrina oficial. Los siglos pasan sombríos, con lentitud desesperante. Media luna contra cruz y más tarde cruz contra cruz: las reformas religiosas de Lutero

JESUS SILVA HERZOG

y Calvino y la contrareforma. Y no hay que olvidar a Enrique VIII con su anglicanismo. Decenas de protestantes mueren en la trágica noche de San Bartolomé; Tomás Moro, católico fervoroso y extraordinario ejemplar humano, muere decapitado en la Torre de Londres, y el hereje y sabio Miguel Servet es asesinado por órdenes de Calvino. Todos creen ser dueños de la verdad absoluta; todos matan en defensa de esa absoluta verdad. La tolerancia huye avergonzada de los escenarios salpicados de sangre y se refugia en el corazón de unos cuantos hombres enristecidos, silenciosos e impotentes para evitar aquellos aquelarres demoníacos.

La planta amarga de la intolerancia no se marchita en los siglos XVI y XVII. Le nacen nuevos retoños con salvaje exuberancia durante las jornadas dramáticas de la Revolución Francesa. La Muerte, mujer inviolada, perfecciona su técnica: la guillotina corta cabezas con segura precisión.

En el siglo pasado, de vez en vez, aquí y allá, asoma tímida la imagen blanca y leve de la virtud que echamos de menos; que hoy echamos de menos lo mismo que ayer nuestros viejos abuelos. En el siglo XIX los hombres bondadosos, llevados por su optimismo, creyeron en la victoria de la tolerancia. Había ganado algunas escaramuzas, pero había perdido no pocas batallas. Hoy, su contraria, la intolerancia, domina en el Oriente y en el Occidente; en la vieja Europa y en la joven América. Hoy, la tolerancia se asila incómoda y temerosa en unos cuantos rincones geográficos de un mundo deshumanizado y sin luz.

Oriente contra Occidente. Los unos tienen en sus manos la ver-

dad total; los otros, la verdad total la tienen en sus manos; pero la verdad de los unos es opuesta a la verdad de los otros. Y en occidente y en oriente se castiga a los incrédulos con el destierro, el hambre, la prisión o la muerte.

—O—

Aquí viene a cuento una parábola que en ocasiones me gusta contar.

Cuatro ciegos discutan una noche en su cabaña acerca de la forma del elefante. Al no ponerse de acuerdo resolvieron marchar a la mañana siguiente en busca de la bestia a la selva vecina.

Cuenta el autor anónimo que así lo hicieron y que muy luego por su buena suerte, encontraron un enorme y pacífico elefante. El primer ciego palpó tembloroso una de las patas del animal y dijo convencido: un elefante es como una sólida columna; el segundo ciego afirmó que era semejante a una gran tinaja, porque había tratado de abarcar con sus brazos el vientre del paquidermo; el tercer ciego, al repasar la trompa con sus manos, desmintió a sus compañeros gritando que el elefante era cual una gruesa culebra; y el último, persona sin duda prudente, se contentó con oír el ruido de las orejas al moverse; pero opinó en tono doctoral en contra de sus amigos, asegurando que un elefante es igual a un abanico que echa airo.

—O—

Nada ha costado tantas lágrimas al género humano como la defensa de mentidas verdades. La intolerancia, hermana gemela del fanatismo religioso o político, ha sido y es la más cruel y constante enemiga de la paz entre las naciones, germen fecundo de odios y negación eterna de amor entre los hombres.

Pero no quiera ser mal interpretado. Alabo la tolerancia y la llamo virtud modesta, hermosa y austera, en cuanto al respeto a las ideas, al pensamiento, a las creencias ajenas. No la tolerancia con los tiranos, con los perversos de toda laya, con el vicio y la simulación; porque todo eso no es tolerancia sino cobardía o complicidad. Tolerancia contra intolerancia, esa debe ser la bandera, ese debe ser el grito de guerra del nuevo humanismo.



Alegres y risueños, los niños toman su almuerzo cotidiano en el "Comedor Escolar" de la Cruz Roja dentro del mayor orden, limpieza y cordialidad.

600 ALMUERZOS DIARIOS SON SERVIDOS POR LA CRUZ ROJA

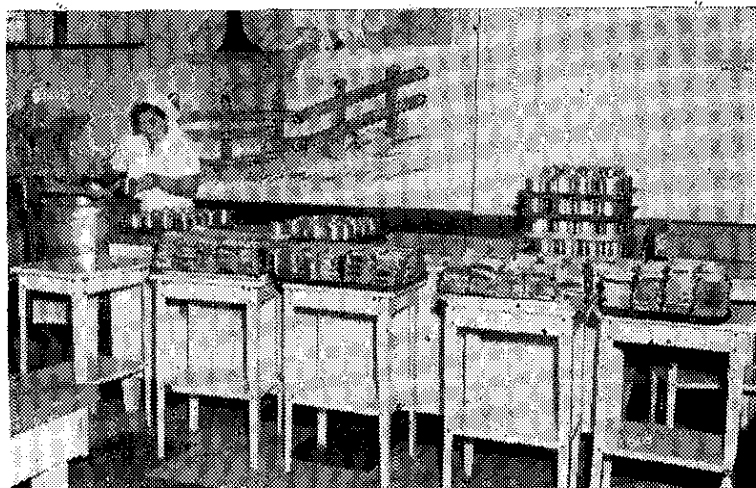
(Tomado del diario "La Hora")

"La Hora" visitó los comedores escolares que mantiene la Cruz Roja Nacional.

Quería enterarse del progreso obtenido en la campaña de asistencia social ("ayu-

da", prefiere llamarla doña Cecilia de Remón) iniciada por la prestigiosa organización bajo la entusiasta dirección de la señora esposa del Excmo. Sr. Presidente de la República.

Actualmente se realiza un experimento que tiene por objeto determinar el mejor plan de distribución posible de desayunos para estudiantes necesitados. Se sirven 600 almuerzos, ciñéndose estrictamente a una dieta preparada por las Dras. Lidia Sogandares y Elida Z. de Corcó, de la Unicef quienes calcularon con precisión la cantidad de calorías, proteínas, calcio, hierro, tiamina, riovitamina, nicotina y vitaminas "A" y "C" que requieren diariamente, según estudios del Consejo Nacional de Nu-



Una enfermera sirve el cereal con mucha leche y arregla las bandejas de las cuales se servirán individualmente cada comensal.

trición de los Estados Unidos, las criaturas entre los siete y nueve años de edad.

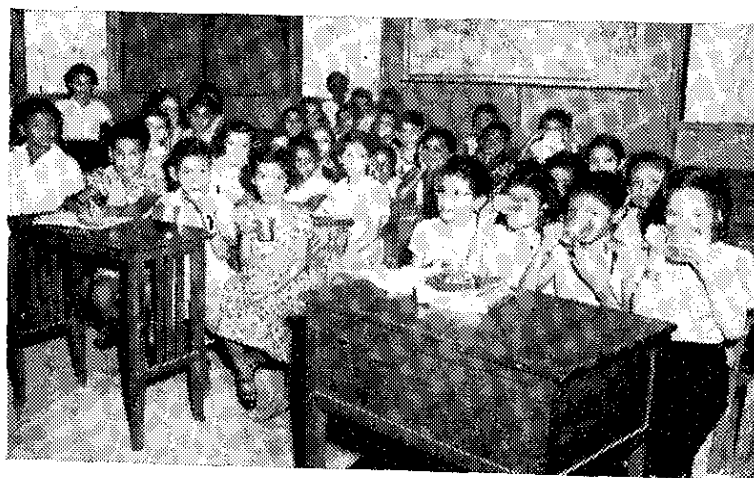
400 almuerzos son servidos a niños de distintas escuelas de la capital que acuden al "comedor escolar" del edificio de la Cruz Roja en Santa Rita. Otros 200 niños comen en sus propias aulas en la escuela "Justo Arosemena", contigua a la Cruz Roja. El costo lo cubre parcialmente la Junta Municipal de Educación que dá 12c. por unidad, donando la leche la Unicef y cubriéndose el déficit con fondos de la Cruz Roja. Para inculcar en los futuros ciudadanos el sentido de la responsabilidad, se le pide a cada niño que pague un centavo por su ración. Las damas de la "Asistencia Social" han visitado los hogares de las personalidades interesadas y se lleva un tarjetario e historial médico de cada criatura para determinar el efecto que la dieta tenga en su desarrollo y crecimiento.

En mayo venidero se piensa servir desayuno antes de iniciarse las clases en todas las escuelas locales a aquellos niños que lo requieran. Para ello se necesita que el conglomerado social se interese en ayudar en cuanto pueda a fin de que el plan tenga éxito. La Cruz Roja requerirá nuevo equipo de cocina (el que tiene — moderno e higiénico — resultó pequeño) así como los utensilios o servicios. Algunos importadores de productos alimenticios están vivamente interesados en cooperar y, oportunamente, "LA HORA" publicará sus nombres, así como el de los que se asocian a esta gran campaña de asistencia social a la niñez.

"Mente sana en cuerpo sano", el viejo aforismo latino es el lema que inspira a doña Cecilia Pinel de Remón y a sus inmediatas colaboradoras — que son muchas — y todas ellas merecen el respaldo de la comunidad que sirven.



CECILIA PINEL DE REMON, Presidenta de la Cruz Roja Nacional



En su propia aula de la Escuela "Justo Arosemena" los escolares alimentan sus cuerpecitos antes de retornar a sus hogares.

Revelaciones de la Psiquiatría

LAS PARALELAS
SE ENCUENTRAN

Por

MARIE BEYON RAY

En 1918 regresó del frente a los Estados Unidos un joven de cabellos pajizos, luciendo espléndidas condecoraciones. Era un coronel prematuro (asimilado), había realizado algunas cosas muy satisfactorias, pero al fin y al cabo no era más que un joven psiquiatra que trataba de abrirse camino. Consiguó un puesto de segundo orden en un hospital de enfermos mentales del Estado.

Pero hay gente que no nace con condiciones para ser subordinado. En cuatro años el joven era ya director del hospital, y era tan joven que, a fin de adquirir un aspecto respetable, en consonancia con su nuevo cargo, hubo de dejarse crecer las patillas.

Desde adentro de los muros del hospital seguía con oídos atentos las grandes cosas que estaban ocurriendo afuera. La psiquiatría estaba realizando grandes adelantos en el mundo, pero no en su hospital. "Los incurables" estaban siendo curados en otras instituciones, pero no en la suya.

Hacía cuanto estaba en sus manos. Se presentaba ante las juntas consultivas y arengaba en las reuniones del directorio. Solicitaba fondos describiendo con elocuencia los milagros de la ciencia moderna. Pero los resultados eran nulos. Los hospitales estatales no disponen de dinero para "experimentos".

Salió del hospital estadual. Se dedicó a su consultorio. Pensaba haberse librado de sus problemas, pero descubrió que éstos resurgían más graves que nunca. Pues muchos de sus pacientes necesitaban indudablemente ser hospitalizados y por más que buscara empeñosamente no daba con la institución que respondiera a su idea de lo que un hospital de mentales debía ser.

Para esa fecha estaba adquiriendo fama. Se transformó en el espíritu animador de la creación

del Medical Center de Nueva York, y poco a poco se le estaba conociendo como un excepcional asensor para la organización hospitalaria. Empezó entonces a buscar un lugar donde poder realizar algunas de las cosas que se había propuesto. En Hartford, Connecticut, dió con un viejo asilo situado en un abandonado terreno de quince hectáreas. Se levantaban allí varias construcciones ruinosas por cuyos fondos vagaban pálidos fantasmas que no recibían tratamiento alguno, y a los que ni siquiera prestaban atención los sobrecargados y curtidos "Guardianes". No había dinero ni instalaciones. "Oh, sí, por aquí doctor hay un par de campos de deportes. Ahora los utilizamos para las herramientas de la granja". Y de un polvoriento rincón un ayudante extrajo dos pelotas de baseball. "Algunos de los locos solían jugar de vez en cuando. Pero eran demasiado peligrosos con ellas".

Era tan malo como el hospital en que había trabajado antes, pero este podría quedar enteramente a su cargo.

Y en breve lo estuvo. El se transformó de psiquiatra en Jefe del Hartford Retreat, uno de nuestros más antiguos y, a su vez, uno de nuestros peores "asilos de lunáticos". Había gritado a voz en cuello (era un joven gritón y audaz) sobre todo lo que haría si el Estado le daba entera libertad de obrar, aun cuando fuera sin fondos. Había llegado el momento para demostrarlo. Qué podría hacer con las manos limpias con semejante institución como la que había adquirido?

Lo demostró en los últimos diez años.

El Hartford Retreat es hoy el Institute of Living, y el joven de los cabellos pajizos que se hizo cargo de él es el doctor C. Charles Burlingame, ahora sin las patillas pajizas para infundir respeto.

Sentémonos ahora un rato con él en su despacho—que más parece una biblioteca, en la que entra el sol a raudales, arde el fuego en la chimenea, y donde se ven libros por todas partes, perros por casi todas, cuadro, sillones profundos y divanes, ubicado en una gran construcción erigida en uno de los períodos poco felices de la arquitectura estadounidense, pero a la que le presta encanto la vieja hiedra y la pintura de un tono acre amarillo.

Descamos enterarnos de qué es el Institute of Living, pues lo que aquí se ha realizado es un indicio de lo ocurrido en todo el mundo en los últimos lustros. Pues ahora ya no se considera a los dementes como a leprosos morales, a los que hay que apartar y vigilar, sino como a gente enferma que necesita ser atendida y curada; y el lugar donde viven ya no es un asilo sino un hospital de enfermos mentales.

"Trabajamos aquí en base al principio de que la mente y el cuerpo constituyen una unidad indivisible—dice el doctor Burlingame—. Cada día se demuestra esto de algún nuevo modo, de manera que ni a los menos informados puede caberles ya la duda. Tome, por ejemplo, esos experimentos que demuestran la influencia de las emociones sobre los jugos gástricos. Tome la cura del cretinismo por la tiroidina; los experimentos de Batting para producir angina pectoris en perros. Tome—esto es algo de lo que el público está bien enterado—el detector de mentiras. Un hombre está mintiendo; esto es un fenómeno psicológico. El aparato lo delata. Cómo? Al registrar las tensiones, los cambios en la velocidad de la respiración, la circula-

ción sanguínea y la abundancia de la transpiración, cosa que no puede controlar, por más hábil y ducho que sea, el mentiroso. El organismo interviene en todo proceso mental, la mente en todo proceso orgánico. Si ambos llegan a separarse, poco tiene que hacer el psiquiatra: el paciente ha muerto.

"No existen enfermedades mentales. Existen enfermedades con síntomas predominantemente mentales o físicos. En la tuberculosis, predominan los síntomas físicos; en la demencia precoz, los mentales.

"Sea donde fuere que se origine la demencia precoz, ya sea en un sector puramente psicológico o fisiológico, parece en verdad como si los conflictos anímicos intensos y el debilitamiento de los impulsos instintivos (sexo, agresividad y demás) contribuyeron por lo menos poderosamente al derrumbe.

Las situaciones difíciles de la vida con sus tensiones afectivas parecen indudablemente desempeñar un gran papel en estas dolencias.

"Tomemos el modo de encarar la guerra de dos hombres. Recuerdo el caso de un hombre en el frente que sufría de una ceguera histérica. Un día confesó la historia. Su regimiento atacaba. Él llegó a una trinchera, y vio varios alemanes heridos que yacían allí. Saltó, la bayoneta calada, dispuesto a ultimarlos. Los alemanes le pidieron merced. Los mató. Pero no lograba olvidar las lastimeras expresiones de sus rostros, sus gritos, los borbotones de sangre, sus retorcimientos. 'Oh, Dios, soy un asesino', gemía.

"Este es el tipo de mentalidad que sucumbe bajo una fuerte tensión nerviosa. Para ser un buen soldado un hombre debe matar sin odio personal y sin remordimientos, como siempre lo han hecho los soldados, como lo hacen hoy los hombres de la R. A. F.

"Y ahora tomemos el otro tipo de mentalidad".

El doctor Burlingame se dirige hasta una estantería y saca un volumen.

"Del Diario de un Cirujano,

1915-1918—lee en el lomo—. Lea esto escrito por su autor cuando se hallaban en una saliente de Flandes".

Tomó el libro y leo:

"Y a poco hay un estampido y la tierra negra se levanta como un geyser a doscientos metros de distancia y en otro lugar más próximo. Y el salvaje que hay en nosotros hace que uno adore esto por su sordidez e inutilidad y peligro y lucha y glorioso retumbar. Uno tiene la sensación que después de todo es para esto que están destinados los hombres, más que para sentarse en una poltrona con un cigarrillo y un whisky, y el vespertino o la novela de moda en la mano, tratando de convencerse de que tal disfraz significa civilización y que detrás de la camisa almidonada y alhajada no subsiste el bárbaro".

Miro el lomo. El autor es el doctor Harvey Cushing, el cirujano de cráneo más destacado de los Estados Unidos.

"No es imaginable que una mentalidad como la de Cushing sucumba jamás—dice el doctor Burlingame—. Un día, en el momento de entrar a la sala de operaciones, se enteró de que su hijo acababa de morir de un accidente de automóvil. Operó tal como estaba dispuesto.

"Existen mentalidades frágiles que sucumben bajo un esfuerzo des acostumbrado y otras, fuertes, que no. Son las primeras las que terminan en los hospitales de mentales. De modo que debemos tratar a los pacientes, tanto psicológica como fisiológicamente. Aquí en el Instituto encontrará, creo yo, que se aplica prácticamente todo tipo de tratamiento aceptado y muchos de los que aún se hallan en un estado experimental. Aquí en el Instituto"...

Acompáñennos ustedes en nuestra recorrida por el parque. Si no se les advirtiera — sí, aunque estuvieran presentes — ustedes creerían que este es el parque de un colegio, uno de los más antiguos y encantadores. Jóvenes de ambos sexos van de un lado al otro en ropa de sport, libros o raquetas de tenis bajo el brazo. Hay

un campo de golf, de nueve hoyos, lleno de jugadores. De un edificio largo y bajo sale un gran ruido: los equipos de boliches están jugando. A través de una puerta abierta vislumbramos una partida de basketball. Hay un edificio social donde se sirve té, se celebran las "entrevistas" y se juega a las cartas. Un teatro al aire libre donde están ensayando; un salón para funciones cinematográficas, teatrales y conciertos; un extenso invernáculo, con minúsculos jardincillos; finalmente, rodeando un grupo de árboles y matorrales, salimos frente a una gran pileta descubierta, circundada de alegres sombrillas, mesas y sillas, donde están sirviendo bebidas y se celebra una exhibición de zambullidas y saltos de adorno.

Por ninguna parte hemos divisado en nuestra recorrida muros, barrotes, portones, cadenas, guardianes ni uniformes. Es esto un manicomio o un country-club?

Verdad es que no hemos estado en el interior del edificio. Bien, penetremos ahora en él.

Entramos en una gran habitación soleada, y puesto que evidentemente es un aula y somos intrusos, nos deslizamos hasta uno de los asientos del fondo. Por sobre las filas de bancos se yerguen filas de cabezas, la mayor parte juveniles. Hay un único detalle insólito en el aula: aquí y allá se divisa el gorro blanco de una enfermera.

Al frente hay un estrado, un pizarrón y un profesor. Está dictando una clase sobre acontecimientos del momento, y, aun cuando dispone de varios ayudantes en su sección, es un hombre sobrecargado de trabajo. "Acontecimientos del momento" es un curso que despierta mucho interés.

Es esto el interior de un manicomio? Si, de lo que antes fuera un manicomio pero que hoy es un *Institute of Living*. Una escuela de educación y reeducación para aquellos que han cesado de aprender, que hasta han comenzado a olvidar. Esto es, en una palabra, la aplicación de la idea que del tratamiento ocupacional concibió, con su lógica implacable, el doctor Burlingame.

DOS nombres tronchados

Por

ALFONSO DE CONCORDIA

No eran ni pobres ni ricos; era una familia sencilla. La pequeña casa amarillenta tenía un jardín al frente con rosales comunes sin podar, césped sin cuidar, y aquí y allá restos de algún juguete con la yapa de unos huesos roídos por algún perro.

Por esos cachivaches del jardín, no puede decirse que la casa estuviera completamente sucia, pero tampoco lo suficientemente limpia como para vivir en ella dos mujeres, es decir, tres: la madre, la cuñada Blancada y la pequeña Hermi, que llamaban so'amente Hermi, una hermosísima niña de bracitos regordetes y cachetones de manzana ojos profundísimos y puros como que recién eran salidos de la mano de Dios.

Con la muerte repentina de su esposo, acaecida dos años atrás, la joven madre de Hermi sufrió un rudo golpe; luchó sin embargo, con heroísmo sobrehumano más por sostener a su hija que por deseos de seguir viviendo que ya no le quedaban. —Todo por ella— decía, señalando a su hermoso ángel, más la soledad por un lado y la compañía de deudas por otro, acabaron por minarla. Estaba enferma, pero enferma y todo trabajaba durante noches enteras en un vestido muy blanco; abandonaba muchas veces la prenda y como sonámbula rondaba descalza por su pieza, besaba de cuando en cuando la frente de su hijita; después se apoyaba con los codos en la ventana y llamaba en voz más bien baja a su esposo:

—Juan... Juan... ¿no me oyes más, Juan?

Dos enormes brazos la arrancaban de ahí y la restituían silenciosamente a su cama. Eran los brazos de su cuñada, una mujerona de mal genio que, con aposturas

do changador y mugidos de fiera dirigía los quehaceres de la casa sin pronunciar jamás una palabra. Era sorda y muda. Años atrás había recibido una profunda herida en la cabeza y desde entonces no hab'aba ni oía.

Muerto el hermano a quien se sometía más por el techo que por temor, y vencida su cuñada por la enfermedad, ella tomó posesión del campo donde hacía su maldita y real gana.

Agriada y eternamente malhumorada, hacía pasar las de Caín a quienes la rodeaban, pues no había nacido para ser sirvienta de nadie, menos de una cuñada y mucho menos niñera de hijos ajenos. Comía, castigaba y gruñía. De a ratos más parecía un general rabioso impartiendo órdenes extremas que una tía mandando por azúcar a su sobrinita al almacén de la esquina. Los grandes la odiaban, los niños la temían.

Junto a ella debía vivir Hermi, y nadie se explicaba cómo Hermi podía vivir con ese monstruo, cómo no era destrozada o bisoteada o devorada viva.

Un día la tía Blancada envolvió en una manta vieja a su cuñada ya medio muerta y medio loca; después, con el fardo a cuestas salió gruñendo sin que nadie supiera adónde iba, como quien sale para arrojar a la basura un gato muerto que hiede.

Días después Hermi —siempre con señales— le preguntó por su madre, le dijo que quería ir a

verla; la tía Blancada le contestó con una bofetada que ciertamente le quitó las ganas de saber noticias de su madre.

En todo corazón de mujer se debaten constantemente una madre y una fiera, cuando la madre se pierde, la fiera aparece.

Más después se supo que allá por el 21 de noviembre había muerto bajo un puente una señora joven, bien parecida, que en su agonía había llamado con insistencia a un tal Juan y a una tal Hermi.

A pocos días de su primera Comunión, Hermi quedaba sola en el mundo. Sola, lo que se dice so'a, en realidad, no; le quedaban la tía y un gran amigo. Este gran amigo era un hermoso perro negro, manso y grandote llamado Falucho, nombre al que la niña había sacado el "cho" final para llamarlo más cariñosamente Falu. Falu de aquí, Falu de allá.

Falu había nacido hacía seis años como ella, pero se sentía mucho más grande y aventajado que ella, especialmente en correr y comer. Ambos empataban en cariño, un cariño como de hermanos. Ella lo quería a él sobre todas las cosas del mundo y él a ella también. Hermi lo quería a él mucho más de lo que había querido nunca ni a su muñeca ni a su tía Blancada. Ella sería ahora su única ama, él su único protector y su único amigo. Hacía cosa de cinco años, cuando la niña era pequeña, muy pequeña, un hombre malo que venía de muy lejos había querido robarla para llevársela con él, pero la presencia providencial de Falu la salvó. Ahora, viendo Falu a la niña, sin madre, asumió una como misión maternal sobre ella y no se despegaba de Hermi ni a sol ni a sombra, como un ángel custodio. Juntos jugaban, juntos comían y a lo mejor juntos dormían en la camita cada día menos blanca de la amorosa ama. Más de una vez —y más de dos— Falu tapó con su amenazante gruñido los gruñidos de la tía Blancada. Una noche, como oyera llorar a su pequeña que ya se había acostado, apoyó sus patas delanteras en la almohada y lamió deliciosamente las lágrimas de su ama como diciéndole: Aquí estoy yo que te consuelo. A la noche siguiente hizo

lo mismo, a la otra igual y a la otra también. La madre había enseñado a Hermi que siempre debía rezar por los seres más queridos al tiempo de acostarse; la niña lo hacía siempre y de rodillas, el perro en cambio se echaba a su lado.

Un padrenuestro por papá.

Un padrenuestro por mamá.

Un padrenuestro por Falu.

Sólo faltaban días para el 3 de diciembre, fecha consagrada a las Primeras Comuniones, y Hermi esperaba ansiosamente esa fecha.

Cuando por las tardecitas asistía con las demás niñas a las lecciones que el señor cura daba en la iglesia, ella repetía el Catecismo de pe a pa mejor que ninguna, y así que salían formaban a la puerta de la iglesia simpatiquísimos corrillos infantiles, en los que se hablaba con preferencia del trajecito, de la azucena, de los zapatitos, y en fin, de todo ese inmenso delicioso mundo que los niños hallan tan jugoso y que ya no llama ¡ay! nuestra atención de viejos.

—Mamá me compró esto.

—A mí me compró aquello.

—A mí me va a comprar...

Todas las madres del mundo para ese día visten a sus hijos de gran gala, un poco por la primera Comunión, y un mucho por vanidad de madres.

¿Y Hermi? ¿Quién vestirá a Hermi de blanco para el día más grande de su vida? Hermi ya no tenía madre, pero aquella pobre mujer muerta abandonada bajo un puente, con el instinto desarrollado de todas las madres del mundo, había bordado en sus noches de insomnio, con sus propias angélicas manos, un primoroso trajecito, ciertamente el más hermoso de todos, el más blanco porque estaba hecho con el carifio infinito que ponen esos seres en el último beso para el hijo que dejan.

El 3 de diciembre, por fin, llegó, y Hermi, bien tempranito se tiró de la camita con el alma radiante, loca de alegría. Se lavó mejor que nunca; después se trepó a una silla para descolgar el trajecito, pero lo hizo con tan mala suerte que se vino abajo con silla, percha, traje y todo.

La tía Blancada le dio una buenas palmadas, con gana, y le hizo

comprender con gestos grotescos y por puro capricho, que ese día de casa no se salía ni viva ni muerta. Después la acostó. Pero la niña no podía obedecerle, estaba dispuesta a no obedecerle, estaba dispuesta a cualquier cosa menos que a obedecerle, y se levantó. La tía la tomó fuertemente de un brazo, la condujo a un árbol del jardín, la ató por los pies y la castigó con una guasca. Nada pudo hacer Falucho.

Después cavó un pozo, fuese a la pieza y salió con el ajuar blanco. Hermi se tapó la carita con las manos. La tía arrojó el vestido blanco en el pozo y tapó. Falu — la única esperanza — nada había podido hacer, sólo esperaba algún momento oportuno. En un descuido de la tía Blancada dió un salto magistral, se acercó a los pies de la niña y con sus dientes afilados — un poco con los de la derecha, un poco con los de la izquierda — royó la cuerda y juntos lograron huir.

Cuando llegaron, la misa había ya comenzado.

El mundo de gente que asistía estaba como de costumbre dividido en dos grupos: los fervorosos y los curiosos. La misa se desarrolló normalmente salvo algunas lágrimas aquí y allá cuando el sacerdote evocó el día de la primera Comunión, que a pesar — dijo — de estar para algunos muy lejano, cuando lo recordamos nos sentimos nuevamente niños y nuevamente buenos. Llegó después el momento esperado de la Comunión.

De un lado avanzaban los varones, de trajecito nuevo y brazal blanco; de otro lado las niñas, silenciosas, recogidas, avanzaban también lentamente, con paso cohibido en medio de esa atmósfera vaporosa. Las luces, las flores blancas, el incienso y las almas infantiles formaban un halo de ternura que impresionaba a los niños y enternecía a los viejos. Las notas del coro entraban como agujas en el pecho cuando se entonó el cántico: “¡Oh, santo altar por ángeles guardado!”, porque es el que cantaron en el mismo día todos los presentes, diez, veinte o treinta años atrás; pero la emoción fué incontinente cuando se llegó a aquella estrofa:

“Hora feliz en que el Señor del

cielo. Se ofrece a mí por la Primera Vez...” papás, mamás, abuelos y parientes y amigos de los niños salieron de sus bancos para contemplar aquel desfile de cielo, aunque cada madre veía sólo a su propio hijo y sólo a él acompañaba sin pestañear hasta el comulgatorio como si sólo él fuera hermoso y bien vestido.

En el fondo de la fila — en el fondo — vestida sencillamente con un vestidito de percal descolorido, iba Hermi, sola, con unos zapatos viejos y sus cabellos preciosos mal peinados; caminaba como si sintiera en su alma una soledad infinita, infinita como su inocencia, una soledad tal vez demasiado grande para su alma tan pequeña.

¡Se sentía, tan, pero tan sola!

Para animarse se repetía la frase de Jesús: “Dejad que los niños vengan a mí”. Y Jesús llegó también al alma de Hermi.

Al regresar a su banco, Jesús le repetía a ella: “Bienaventurados los pobres... bienaventurados los que sufren”.

Cuando el señor cura vió a esa niña mal vestida, estuvo a punto de negarle la comunión, pero después no lo hizo. Hombre enérgico e impetuoso, era sin embargo para los niños, bueno y generoso como un Rey Mago; tenido como modelo de todas las virtudes, no era sin embargo gran modelo de paciencia que digamos, y menos que menos en estas solemnidades donde el pobre cura había de habérselas solo con un mundo de gente.

—¿Quién será esa niña? — se preguntaba a sí mismo —, ¿no será tal vez una de esas niñas cualquiera que van a comulgar después de echarse al cuerpo una tazona de café con leche? ¿O de esas que vienen para que se les dé ropa y zapatos y después, si te he visto no me acuerdo? Pero, ¡estaba tan pálida! y además, ni la ropa ni los zapatos eran los que dimos acá! ¡Ya sé! — exclamó después como quien da con la tecla —, ésta vino por el chocolate y los bizcochos que tengo preparados en el salón, algo de eso debe de haber, el diablo sabe por diablo pero más sabe por viejo... Yo te voy a arreglar... Son siempre las mismas, a veces están en la luna, pero cuando quieren, bien que se las arreglan y se le cueñan a uno hasta

con el pretexto de una comunión...

Estas y varias cosas más pensaba distraído mientras decía las últimas oraciones de la misa, y todos notaban cómo iba esa pobre misa, pues todos sus pensamientos y todo su enojo se reflejaban en sus gestos y en sus manos.

Una vez en la sacristía, quitóse nerviosamente los ornamentos sagrados y fué rápidamente al templo en busca de aquella niña atrevida, ¡cómo iba a ser posible que en su iglesia sucediera tamaño escándalo sin que interviniese él! No se lo explicaba; pero si él, él mismo en persona, con su cuerpo, su sangre y su alma se había asegurado de que todos tenían su traje blanco, su misal. El haría pagar bien caro el atrevimiento a esa niña.

En cuatro saltos estuvo en la iglesia donde se estaban acabando las últimas oraciones que los catequistas hacían repetir a las pequeñas. Los fieles, inmóviles en sus puestos, seguían emocionados. Pero el señor cura no ganaba para emociones; se puso delante de todos y llamó a la niña con gesto severísimo.

—Usted, venga acá.

Mientras la niña — pálida de miedo — se acercaba con pasitos entrecortados, los asistentes se querían morir.

—¿No tengo dicho yo que además de estar bien preparadas espiritualmente debían venirse bien vestidas?

Silencio.

—¿Dónde está su padre? ¿No vino su padre?

Silencio. La niña agachó su preciosa cabecita y comenzó a hacer pucheros.

—¿Con quién vino usted? ¿Se puede saber con quién vino?

La niña respiró; no podía responder por su padre, pero ante eso de "con quién vino", vió el cielo abierto.

—Vine con Falu — dijo más tranquila, siempre con la cabecita baja, mientras con la punta del pie hacía rayitas cortas en el suelo.

—Con quién dijo?

—Con Falu, señor cura.

—Y quién es ese Falu?

—Mi perro, señor cura.

—¡Su perro! ¡Pero esto es lo último! ¡Bonita compañía y bo-

nila gracia! Claro, si usted viene con su perro se explica que venga de esta manera en el día de su primera Comunión. Dígale a sus padres — por si no lo supiesen — que ese es el día más grande de la vida, como decía Napoleón; y usted recuerde la parábola de Jesucristo, que aquellos que van a las bodas sin el vestido nupcial, serán arrojados afuera donde hay llanto y crujir de dientes.

La pobre niña no estaba para sermones y ni los oía; callaba compungida, avergonzada y convencida de ser culpable del crimen más horrendo de la tierra.

—¿Y su madre? ¿Tampoco vino su madre?

La niña alzó los hermosísimos ojos llenos de lágrimas, y como pidiendo piedad, como prometiendo que no cometería más esa falta, le dijo:

—Mi padre murió hace dos años mi madre hace dos semanas; Falu es el único que me quiere en el mundo.

El sacerdote quiso desplomarse pero se apoyó en un banco; reaccionó enseguida, se prendió de la niña y como si fuera una pluma la levantó violentamente con sus brazos hasta sus ojos enternecidos y le dió un beso grande en la frente.

—Perdóname, tesoro, perdóname; yo no sabía nada, nada. ¿Cómo te llamas? ¿Hermi te llamas? Perdóname, Hermi, no es nada Hermi ¿entiendes?; yo estoy contento lo mismo ¿oyes? No importa que no tengas tu vestidito blanco, más importa que tengas el alma pura, pura como tus ojos, ¿sabes? — y con un pañuelo que sacó para enjugar las lágrimas de la niña se enjugaba las lágrimas de él.

—¿Así que no tenías en casa con quien venir?

—Tengo una tía, ella es sordomuda, ella no me quiere y no me dejaba venir... y me pegó.

—¡Pobre Hermi! Y, dime, ¿qué le pediste en la Comunión a Jesús?

—Le pedía por mi mamá, que quiero verla; le pedí por mi tía, que hablo y que oiga, señor cura.

Aquel mundo de gente se había quedado mudo y helado como otras tantas estatuas de hielo; sólo se movía el heroico Falu que caracoleaba muy ufano al lado del sacerdote después de haber bur-

varias veces la vigilancia del viejo sacristán.

En las piernecitas descubiertas de la niña que estaba aún en brazos del sacerdote, veíanse claramente los guascazos de la tía, y más abajo, junto a los tobillos, los moretones de la cuerda con que había sido atada.

Conmovida ante la escena una señora desconocida que debía ser muy rica a juzgar por su porte externo, se adelantó conmovida pero decidida.

—Señor cura, déme usted ese ángel... que no tengo hijos — sollozaba — que quiero dejarle a ella mi fortuna.

Nadie supo jamás si aquella señora era de veras una mujer o un ángel o una de esas hadas misteriosas que en los cuentos amparan a los niños.

Cuando el sacerdote y el público quisieron reaccionar — unos para decirle que sí, otros para decirle que no — la mujer misteriosa se alejaba velozmente en un coche muy lujoso.

Por imperdonable descuido, o más tal vez por prisa, o mucho más por emoción, la señora subió a la niña y olvidó al perro, apretó el acelerador, el coche arrancó de un pique y tomó velocidad.

Pero Falu — fiel hasta la muerte — echó a correr. Corría y corría desesperadamente tras el coche como en su vida jamás había corrido; corría para destrozarle las gomas con sus dientes, despedazar entre sus mandíbulas a esa mujer ladrona y rescatar a su dulce ama. Pero Falu ignoraba una cosa; Falu ignoraba algo que no podía saber; Falu ignoraba lo que jamás de los jamases habría soñado. En el automóvil de la señora había otro can tal vez más fino al que Hermi no temió, después vió con simpatía y al cabo de un rato comenzó a mimar y luego después recibió en su falda.

Falu, entretanto, que nada sabía ni soñaba, seguía corriendo; corrió una cuadra, tres, cinco, otras tantas y otras más; apretaba las patas de tal modo que ya desesperado alcanzaba a su dueña, llegó a verla; tres saltos más y estuvo frente a ella ¡y vió lo que había en su falda!, pero una motocicleta que apareció velozmente en una esquina, lo atropelló y lo envolvió.

El animal comenzó a lanzar gritos que partían el alma, pero los gritos ya no importaban a la niña; quiso seguirla, pero sus patas estaban quebradas y no podía correr; sin embargo, se arrastraba lo mismo tras la huella y sus ojos seguían clavados en el polvo que levantaba el coche, donde, no digamos era raptada su dueña, sino en el coche donde huía la niña.

Jamás se supo quién fué aquella señora; sólo se supo que Hermí bien pronto olvidó a Falu y que jugando un día con el nuevo amigo volvió a repetirle al oído lo que tantas veces había dicho a Falu con su corazón infantil: "Sólo en el cielo sabrás cuánto te quiero".

Pocos días después, en una pequeña casa amarillenta, de jardín al frente, con rosales sin podar y

césped sin cuidar, fué hallado un perro negro, muerto junto al lecho de una niña desaparecida; había muerto más que de hambre, de dolor.

Estaba delicadamente echado, con el hocico entre las patas delanteras, como si durmiera, y junto a él arrugado y lleno de tierra, un vestido blanco de primera Comunión.



014200
FITA 11-1890

Nuevas Victorias de las Vitaminas

La medicina moderna no previó jamás que las vitaminas pudiesen ser tan valiosas en los tratamientos de diferentes enfermedades que azotan a la humanidad. Desde el dolor de oídos y las quemaduras hasta las alergias, los dolores articulares y los síntomas de la menopausia, las vitaminas obran milagros.

Después de las primeras manifestaciones de entusiasmo de hace ya muchos años, cuando las vitaminas fueron aisladas por primera vez, se relegaron a un uso limitado. Los únicos valores curativos que se le consideraban eran en los trastornos por deficiencias. Si usted padecía de escorbuto, por ejemplo, el problema lo producía una deficiencia en vitamina C, que lo curaba.

Pero en Norteamérica pocas personas padecían de deficiencias vitamínicas. Recientemente en un distinguido científico el doctor Roger Williams, de la Universidad de Texas, había teorizado que no existían en efecto tantos individuos que sufrieran de deficiencias vita-

mínicas en conjunto. Es posible que una persona pueda arreglarse las bien con una buena dieta, mientras que otra pueda sufrir de una falta de determinadas vitaminas si se ajusta a la misma. Y la falta de ese grupo de vitaminas puede acarrearle hasta enfermedades mentales.

Mientras tanto, independientemente, numerosos investigadores han informado que el uso de vitaminas en enfermedades como las que detallamos a continuación, puede realizar verdaderos milagros curativos.

Sordera: La vitamina A, algunas veces con complejo de vitamina B, puede mejorar la sordera en muchos casos. En otros por lo menos termina con los marcos y el insopertable campaneo que mortifica tanto.

Sistema nervioso: La ciática, las dolorosas neuralgias faciales y otras enfermedades del sistema nervioso periférico, han sido aliviadas con el uso de inyecciones de vitamina B6.

Alergia: La vitamina C usada

conjuntamente con la novocaína, ha triunfado en el tratamiento de la urticaria, sarna y salpullido.

Quemaduras: La vitamina C alivia el dolor y acelera su curación.

Dolores articulares: Han sido aliviados con la niacinamida del grupo B.

Menopausia: En los síntomas de la menopausia, la vitamina E ha sido utilizada efectivamente para aliviar más de 300 casos en que no podía recetarse el estrógeno por el peligro de cáncer. En algunos casos resultó más efectiva que aquél.

Alimentación: Niños subnormales con músculos flácidos, desnutrición y apariencia física débil, fueron ayudados con la vitamina B12.

Alcoholismo: Las vitaminas han ayudado mucho en el tratamiento de los alcohólicos, reducen la nerviosidad, la tensión y la irritabilidad.

Cáncer: La vitamina P que se extrae de la cáscara del limón, permite el tratamiento de rayos X más profundos sin las naturales quemaduras de la piel.

Quelches
9170.117894

El Humanismo:

Tema y Problema

Por

MANUEL ANDUJAR

TEMA, y principal, el humanismo, porque todo lo ciñe e implica. Problema, y agudísimo, pues flota en este ambiente histórico, mientras cava sus raíces en la desesperada y solitaria conciencia individual.

Cuestión de postulados vitales que, en última instancia, desnudan el medio social y proyectan un designio religioso. Por tanto, "clavo ardiendo", frágil regla del juego, manzana de la discordia, inefable nudo deshecho, disparo que apenas rozó el blanco.

Enconada dolencia

GRAVES doctores han dictaminado la enconada dolencia y prescrito un sinnúmero de terapéuticas. Se regocijaron en la abstracción los unos, en péfidos expedientes y vanas disquisiciones los otros. Hanse detenido, con moroso deleite cerebral, en el examen académico. O los mecía el espejismo de las recetas transitorias. Desde el ensayo pulido y elegante a la fórmula chillona, de aluvión y basta cochura, o al estupendo arbitrio de las tertulias, siempre a lomos de humos y vapores.

A su pesar debemos adentrarnos en la selva hostil, sin más títulos que...

Yo no soy nadie. Quién eres tú?
¿Tú eres nadie también?

Entonces, somos dos, más no lo digas; porque, ¿sabes?, vendrían a expulsarnos. 2

La crisis moderna, y con ella la versión parcial y embrionaria del humanismo que le sirve de antecedente, llega hoy a un punto muerto, el de la atonía. A merced de las doctrinas extremas —supeditación inmediata del ser a un

objetivo mediato de justicia material; defensa estática de las conquistas del pasado, de la libertad externa y de la felicidad empírica que la técnica abastece, repulsivo cinismo de la posesión inicu—, el súbdito ve, como en los giros de un vértigo, fenecer su voluntad. Paralelamente, acrece la profunda desilusión que le corroe.

Tienen fantasía cohibida y el recuerdo lento y débil, por lo cual explican con dificultad lo que sienten. 3

Lo que antes era, en la lúcida inquietud de una minoría, pingüe tema, ascende a estado general de angustia, tórnase problema. Traspasado de la esfera mental a la sensibilidad, adueñase de los centros nerviosos, de los resortes inaprehensibles del querer, forma arte y parte del proceso vegetativo. Hasta los más lordos perciben que, en la afirmación y en la negación, las teorías beligerantes adolecen de un vicio capital: vacían de contenido plausible la existencia, la desnaturalizan impunemente. A diestra y siniestra, el diálogo —comunidad y desprendimiento, expresión y pureza— es el enemigo público, el diabólico antagonista:

Amaba mucho las cosas; casi nada a los prójimos. 4

Goces y arrobos, premios y castigos, entusiasmos y flaquezas se

"Y henos aquí constreñidos a combatir para salvar al uno su territorio de la podredumbre de los demagogos, para salvar al otro su territorio de los capataces de esclavos que, usando el látigo para obligar, impiden al hombre realizarse". 1

producen y difunden a tenor de un frío capricho organizativo, con absoluta irreverencia. Sometido al más escandaloso tráfico de estupefacientes —trabajo enervador, diversiones prostituidas, prejuicios impuestos— el hombre olvida, gradualmente, inexorablemente, su condición sagrada:

Nunca dispone de un momento para reflexionar sobre su propia vida. 5

Rara vez intuye y aquilata la oquedad a que lo van reduciendo, y cuando los escribas hablan del espíritu algo se estremece en su carne dormida, como si se agitara obscuramente un miembro que le amputaron, allá en remota edad. Pero acalla el resquemor, con pánfila credulidad en la voz mesiánica que quizá, en un día lejano e improbable, le redima.

Ignora, el muy cuitado, que la llama no arderá a los cuatro vientos de faltarle el tizón de su temblor pequeño.

Patrimonio multánime

Los bienes cuantitativos de la cultura y la función política nominal tienden a ser, aceleradamente, patrimonio indiscutido de la multitud. En humanismo, si es fiel a la trayectoria que comenzara a distinguirlo en el siglo XIX, no puede limitarse, en esta coyuntura, a un grupo aristocrático, vagamente sacerdotal... Los valores que, teóricamente al menos, ha heredado y representa, escapan a su hegemonía. Y —surge un hecho revolucionario— el intelectual es descartado, en tanto que elemento

1 Antoine de Saint-Exupéry.

5 Atribuido al poeta checo Frantisek Halas.

3 Juan Luis Vives.

4 Manuel Azaña.

2 Emily Dickinson.

rector, de no apoyar su palabra —tesis, metáfora— en la autoridad de una estructura moral, vigente o deseable. Sobre todo, en nuestra confusa etapa, cuando la resaca de la barbarie y de la corrupción amenaza la substancia de los principios que, no obstante haber sido adulterados a mansalva, nos sustentan:

Los bienes que están en juego no son propios del intelectua⁶, sino comunes del hombre. 6

¿Es la corrupción o la barbarie el factor predominante en nuestra época maltrecha? Creo, firmemente, que aquélla se lleva la palma. Tras la exuberancia despótica de las nuevas dictaduras, en el lúgubre carnaval de las añosas democracias, este fenómeno se manifiesta obsesivamente, en múltiples aspectos y tonos: el soborno y la neutralización de opiniones adversas, o tan sólo independientes, se ha convertido en una extraña ciencia; la sumisión al Poder gana —¡lamentable presa!— la fama fabricada, únicamente publicitaria; la adoración idolátrica del dogma —o del éxito— priva en cualquier latitud.

Bajo este signo, el bullicio maquinal de las ciudades agosta nuestra aptitud para conversar y entendernos. Extraviada la intimidad, al no encontrarnos a nosotros mismos, desconocemos a los demás.

Las mentalidades penetrantes, que captaron, como un drama del destino, esta situación de asfixia y tedio, de pánico difuso, incurrían en el pecado de la timidez y del escepticismo. Se les antoja que nada efectivo y tangible pueden oponer al martilleo industrial de la propaganda, a la intromisión desenfrenada de la burocracia estatal, al engranaje omnipresente de las oligarquías. En derredor hallan la provocada atrofia del pensamiento y del carácter, la caída vertical de las facultades éticas y estéticas. Renuncian a ser generosamente, a esgrimir la verdad necesaria, que de proseguir este andar inerte se transformará en un culto secreto e inofensivo:

Hoy sólo existen el temor, el odio y los sufrimientos, sin la dignidad del sentir propio ni el hondo com-

plejo de los grandes dolores del alma. 7

Pero ya es hora de licenciar el coro estéril de las condenaciones en sordina. Si coincidimos en apreciar el significado de las fuerzas —al par primitivas y artificiales— que nos destruyen, si tampoco discrepamos en la definición esencial del humanismo —norma de ideología, conducta y sensibilidad, en relación con la singularidad y la pluralidad de los semejantes—, ¿por qué no nos aprestamos a construir una conciencia viva, sólida y enérgica, capaz de preparar la síntesis de cuerpo y alma, de raciocinio y pasión, de fervor y humildad, de soledad y compañía; la conjunción, en suma, que precisamos para subsistir y desarrollarnos?

A la corriente cultural iberoamericana compete realizar una tarea de primer orden en esta cruzada civil. Debe reivindicar y actualizar la cualidad que marca tenazmente su mejor tradición: el respeto a la dignidad del hombre que —como

7 George Orwell.

la justicia y la paz— es inalienable e indivisible. ¡Y si a esta directriz consiguiera unir la superación de su añejo vicio de insolidaridad, su presencia sería determinante para forjar la espiritualidad —aún en albor y balbuceo— que ha de integrarnos!

Hemos de conquistar, entre todos y para todos, el derecho, hoy tan precario, a ser y a crear, a la acción y a la contemplación, al disfrute legítimo de la tierra y al atisbo poético del cielo.

¿No es imperativo, en consecuencia, un Movimiento humanista que, por lo pronto, luche, con sus armas peculiares, afinado en el genio típico de nuestra estirpe, sin la gran miseria de la coerción y de la violencia, contra el despojo moral y material del hombre por el hombre, y se enfrente, allí donde aparezcan, con las ideas envilecedoras, la hostilidad de corazón y el gusto degenerado?

¿Resuita licito prolongar el silencio, cuando el humanismo ya no es tema sino problema, colectivo e íntimo, de vida o de muerte?

Deber del Hombre

No hay sacrificio inútil. El Calvario es como un visto-bueno de la gloria.

Matar, para Alejandro, es la victoria y para Galileo, es lo contrario.

Desde Jesús, el grande lapidario de las sentencias bíblicas, la Historia, si registra más mérito que escoria, registra más cicuta que incensario.

Lucha! Dí la verdad... Sosténla rudo. Cae a plomo, de pie, sobre ese escudo y..... aguarda la diadema!

El que se calla por conveniencia de temor, opino que si no es un cobarde, es un cretino, y si no es un cretino es un canalla!

Federico A. GUTIERREZ.

6 Eugenio Imaz.

Quinta Edición
N.º 1178

La Crisis

de la

Filosofía

Por

JOSE E. ELLIDGE

Aloys Müller en su "Introducción a la Filosofía" dice: "La filosofía no es la reina, ni la perfección, ni la coronación de las demás ciencias, sino una ciencia como las demás". Este pensamiento, de uno de los filósofos más profundos de nuestra época, induce a la mente a reflexionar sobre el problema de la crisis de la filosofía, cuya importancia es tan grande para el porvenir de la cultura contemporánea como la que se le concede a la crisis de la moral o a la crisis del conocimiento científico. Desde fines del siglo pasado, cuando la supremacía del cientismo en todos los sectores del pensamiento humano, el tema fué preocupando a muchos pensadores y en nuestros días cobra mayor importancia por el valor que se le concede a la experiencia científica. Hoy los enemigos de la filosofía no se encuentran únicamente en el campo científico, aunque aquí todavía existen; la mayoría son pensadores de la más variada índole que miran en el conceptualismo filosófico una serie de enredos que se oponen al desenvolvimiento espontáneo del espíritu, y no faltan los mismos filósofos que, convencidos de la inutilidad de su disciplina para los problemas más prácticos del mundo moderno, aspiran a restablecerla sobre bases más duraderas y satisfactorias. Pero sean las que fueren las tendencias e índole de los reparos, los unos despectivos y unilaterales, los otros acertados y comedidos, lo cierto es que en nuestros días se habla de la crisis de la filosofía como se habla de la crisis de la economía clásica.

Por qué, después de haber sido

estimada la filosofía como la suprema expresión de la mente humana, como la más pura aspiración a la sabiduría, como la verdadera, la única sabiduría, ha llegado a tal punto de desprestigio que hasta el carácter de verdadera ciencia se le riega? Los filósofos no sólo tratan de elevar su disciplina al plano de superioridad de que gozó en otros tiempos, sino que propugnan por que no se la desestime del todo al tacharla de inútil e infecunda. Se alabar las ciencias naturales porque su progreso es visible y sólido, porque la teoría científica no tiene por único objetivo que se la discuta, rechace o acepte, sin que la experimentación se encargue de declarar su validez o falsedad y, tanto en un caso como en el otro, se realiza un progreso real y efectivo. Esta efectividad es de la que carece el pensamiento filosófico, siempre sometido a la crítica, a la revisión, al hundimiento o a la sobrevivencia, pero de una manera irregular e imprecisa, porque para el enjuiciamiento final no existe la experiencia filosófica como sí existe una experiencia científica. De aquí que la historia de la filosofía sea siempre un principiar y un nunca acabar; de aquí también que no exista un progreso de esta disciplina, que todos los teorizantes traten los mismos problemas so-

bre las mismas bases escurridizas y que la concepción pascaliana de la humanidad, como un hombre que progresara constantemente, no rece con esta ciencia. De la cultura antigua todavía se desprende el aliento puro de los primeros gérmenes del pensamiento. En la cultura antigua la filosofía se envuelve en los pliegues de la más sana espiritualidad. Desde la Edad Media se inicia un proceso de segregación de las nuevas ciencias; surge, en primer lugar, la Teología y al correr de los últimos siglos las demás, hasta nuestros días en que la Psicología ha logrado conquistar su independencia. Un objetivo particular y un método apropiado a ese objetivo son las dos causas principales que iniciaron la segregación. Charles Boude afirma que así como en la sociedad existe una tendencia a la división del trabajo, en el pensamiento también se realiza esa tendencia.

El progreso de las ciencias enriqueció el caudal de la cultura, nuevos horizontes se abrieron a la inteligencia, los objetivos se multiplicaron a los ojos del investigador, la verdad se ramificó y diversificó de tal modo que el más vigoroso esfuerzo de síntesis no la podría abarcar en un espacio reducido; el espíritu encontró innumerables vías para desenvolverse y manifestarse, y si a simple vista este florecimiento intelectual de los últimos tiempos desanima a muchos pensadores, hace escépticos a no pocos y quita fuerzas a los más atrevidos, también es verdad que la nueva concepción del mundo da alas potentes a la imaginación y fuerzas desconocidas al pensamiento. Los filósofos no se dejaron amedrentar por este progreso indefinido del intelecto y para conservar la superioridad se dieron a definir la filosofía como ciencia general, investigadora de las primeras causas, a la cual las ciencias particulares debían rendir el tributo de sus propias investigaciones. En estas nuevas circunstancias la cultura del filósofo adquirió una grandísima importancia. Lange, el célebre historiador del materialismo, fué a este respecto uno de los más exigentes. Según Lange, todas las ciencias deben ser de su dominio, su cultura debe ser universal para que su punto de vista supere al de los

sabios especialistas, que encasillados cada cual en las tareas de su especialidad son incompetentes para abarcar el conjunto del conocimiento, de donde resulta que el fruto de sus investigaciones es una mirada a un solo aspecto del todo, tocándole al filósofo armonizar estos aspectos parciales en una obra definitiva que sólo está al alcance de su capacidad de síntesis. Bergson se burla donosamente de este modo de filosofar que convierte al filósofo en más sabio que todos los sabios usando los mismos métodos, buscando los mismos objetivos y removiendo los mismos materiales. Esta cultura enciclopédica no podría con razón llamarse sabiduría, ni puede aspirar a una validez mayor que la cultura de los eruditos, porque, en suma, ella también es erudición, acumulación de cosas sabidas, que bajo las apariencias de doctrinas originales encubren una serie de datos procedentes de aquí y de allá, aparejados, acotejados, transformados o modificados superficialmente. Bergson llama a estos resultados "un bonito trabajo de mosaico", y desde este punto de vista analizaba el idealismo de Berkeley. Lo mismo podría decirse de otros filósofos.

Como vimos un poco más arriba, la posición del filósofo es más ventajosa y legítima que la del naturalista por la universalidad de sus conocimientos. El campo de investigación de las ciencias especiales es restringido, no tiene amplitud, se diría que en vez de dirigirse a la verdad se acerca a uno de sus aspectos.

La visión del especialista no va más allá de los límites de la ciencia que cultiva. Todo lo demás permanece oculto a su mirada, como un sector extraño del que apenas alcanza a divisar algunos lineamientos. Como el caracol su concha, los problemas de su especialización lo rodean y lo cubren. El naturalista no tiene más objetivos que la naturaleza del mundo físico; el sociólogo no mira sino al hecho social; el economista no va más allá del fenómeno económico; el moralista no tiene otras preocupaciones que las que se relacionan con las reglas que deben dirigir la conducta humana, y así todos los demás trabajando en el sector que la división del trabajo intelectual ha señalado a cada uno. Ahora podemos observar que

la cultura en vez de beneficiar al hombre procurándole la unidad armoniosa de su propia persona, lo disgrega en una labor parcial, que al fin da por resultado el recortamiento y la deformación de la actividad libre del entendimiento.

Pero se ha dicho que la filosofía es la ciencia generadora de una aptitud universal, o por mejor decir, que el único conocimiento que trasciende los puntos de vista parciales es el filósofo; porque no es de su esencia ningún objetivo particular, sino que por el contrario investiga en el plano de las primeras causas la naturaleza que corresponde a cada uno de ellos. El filósofo, sin rebajarse a la categoría de sociólogo, economista, jurista o naturalista, etc. tiene sus mismos objetivos. El resultado de su investigación entra a formar parte de un conjunto armonioso, obra acabada de la razón, que se ha considerado como la mayor altura a que puede ascender la inteligencia. Mas considerando que precisamente un sistema no es sino la obra que la razón ha elaborado a espaldas de las otras facultades de la naturaleza humana, que no es sino la imagen de la razón objetivada en una red de conceptos que la entran al quererlos sobrepasar, no podemos dejar de ver que si logra superar las visiones recortadas de las ciencias especiales, es a expensas de la integridad del hombre, porque sólo poniendo en juego todos los resortes humanos nuestra inteligencia y nuestro espíritu pueden desplegar en una maravillosa polieromía todas las gemas de una actividad creadora inextinguible. Por esto el filósofo sufre un serio quebranto en su humanidad; todas las virtudes de que se le suponía poseedor, las que le habían venido por herencia del carácter, el dominio de las pasiones, la tranquilidad de espíritu, el sentimiento delicado de lo humano y la superación de los estados de placer y de dolor, son cosas dudosas y discutibles. Desde que la filosofía de gobierno de la vida que era en Sócrates pasó a ser un sistema del conocimiento del mundo en Aristóteles, la grandeza de ánimo del sabio, ese estado de madurez espiritual que tenía como término la perfección de la personalidad, se alejaron más y más de su patrimonio. La filosofía tiene fines externos. Más que

formar un bello carácter su norma general es forjar una concepción del universo, de una solidez a toda prueba, que satisfaga al conocimiento sin que haga ninguna referencia a lo que concierne a la esencia de las virtudes personales. Müller, en su obra citada, al referirse a la psicología del filósofo, nos muestra la aptitud que suele adoptar ante sus propias teorías y las ajenas. Los discípulos suelen rodear a los maestros con más fanatismo entusiasmo, con más idolatría que fervor. Los discípulos de Brentano, para sólo citar un ejemplo, ensalzaban la obra del maestro a tal punto que no consideraban nada semejante ni antes ni después. Las flaquezas de espíritu, el apego instintivo a la propia creación, la influencia de las escuelas, la incomprensión y la intransigencia, el orgullo y la vanidad, se apoderan del ánimo del filósofo, enturbian la visión clara, perturban el sosiego de la mente, roban la tranquilidad al espíritu y entran el vuelo de la inteligencia.

En unas conferencias que dedicó al porvenir de la filosofía Francisco Brentano se mostraba optimista sobre la suerte de esta ciencia en el mundo moderno. Brentano quiso trasladar el método de las ciencias naturales al campo filosófico, para librarla sin duda alguna del abuso de la teoría y para que su progreso tuviera las bases sólidas que se le negaban. En el pensamiento de este gran filósofo siempre nos ha parecido ver relacionada la crisis filosófica con el predominio de los sistemas materialistas. Y en verdad no se oculta a los ojos de los estudiosos que las corrientes positivistas llevan aparejadas la pobreza intelectual y la decrepitud de la imaginación, porque la carencia de idealismo, la vinculación al mundo de los fenómenos sensibles, la subordinación de la mente a lo sólo dado, la falta de libertad de la inteligencia, le quitan al pensamiento uno de sus principales características, el poder de crear, la facultad que enriquece al entendimiento por su acción constante e inagotable. Afirmaba además Brentano, que existía para nuestra época una creciente necesidad de filosofar. Sin duda alguna que ninguna época más propicia para el resurgimiento de la filosofía que esta en que vivimos. El derrumbamiento de todos los valo-

res acrece la necesidad del surgimiento de valores nuevos. Sobre las bases derruidas de las culturas anteriores la razón levantará bases nuevas. Tanto en el primer caso como en el segundo parece que sólo la filosofía podía actuar con la esperanza de los más fructuosos resultados. Este sería el medio más eficaz para que la disciplina filosófica ejerciera influencia sobre la vida práctica, teniendo en cuenta que estos mismos problemas son los del hombre común, no sólo porque caen en el radio de sus conocimientos sino porque son el contenido de sus vivencias de todos los días. El conocimiento de la naturaleza humana, las bases en que se asienta la sociedad, los resortes de la conducta individual, el contenido la sociedad, los resortes de la conducta individual, el contenido y los fines de la vida, el significado histórico del progreso, las incesantes preocupaciones por el ideal, la formación de la conciencia, la influencia de la cultura en el pensamiento y en la acción, y tantos otros problemas de iguales proporciones, no sólo preocupan al filósofo sino que en forma más o menos lúcida, con mayor o menor visión de sus proyecciones, inquietan a todos los hombres. Mas, concebido el problema en esta forma, no nos conviene el optimismo de Brentano. El hombre común piensa y siente las cosas a la vez. Debemos decir que las piensa porque las siente. Del fondo de su conciencia las preocupaciones afloran a la mente: más que saberlas las vive; antes de contemplarlas fuera de sí como fenómenos externos las arraiga en su naturaleza, las hace partes integrantes de su propia persona. En vez de analizarlas con el entendimiento cuando quiere despojarlas de su rigor trata de borrarlas con mejores experiencias; en una palabra el hombre común es incapaz de establecer una relación de identidad ante el problema objetivado por la razón y ese mismo problema sentido e injertado en su vida íntima. Resalta a simple vista que la sistematización del pensamiento es una de las cosas que más perjudican al filósofo en sus afanes de ejercer influencia en la vida práctica. La desconfianza que se ha tenido siempre por las abstracciones es en gran parte justificada. Un siste-

ma se compone de una serie de conceptos que ordenadamente convergen hacia una idea principal. El sistema para ser más completo tiende progresivamente a encerrarse en sí mismo, a aislarse de la corriente vital del pensamiento, a inmovilizarse al margen de esta corriente para que las fuerzas fluyentes de ella no lo disgreguen y sepulsen sus elementos en el cauce. Las proposiciones enlazan entre sí de tal modo que se logra conseguir una estructura lógica de partes solidarias. Surge entonces el todo armónico dominado por una idea principal que se riega como savia por todos los elementos constitutivos. El conjunto gana en ordenación lógica pero pierde en espontaneidad; y tanto su aislamiento como su inmovilidad lo ponen a cubierto de las nuevas adquisiciones del progreso racional. La inteligencia y el espíritu son facultades de actividad constante; se mueven dentro de la espontaneidad pura permanentemente estimuladas por impulsos de creación renovada. Bergson quiso que se interpretara su filosofía como un ritmo del pensamiento acompasado al ritmo de la vida; como un sistema que en vez de formarse alrededor de una idea principal fuera el libre desenvolvimiento de formas vivientes. Mas es lo cierto que la filosofía de Bergson ha perdido la influencia que tuvo en otros días, que no pudo sobrevivir al destino de toda teoría de ser abandonada en un recodo de la historia. Bergson intentó pasar por alto la par-

te que en la cultura humana le corresponde al intelecto.

Nuevas tendencias intelectualistas han venido a corregir este error que recortaba, como todo punto de vista parcial, la integridad de la persona. No está lejano el día en que a este sistema se le cuelgue su "aquí yace", como cuenta Brentano que un amigo le decía refiriéndose a la suerte que corren todos los sistemas en ese cementerio que es la historia de la filosofía.

Tanto la inteligencia como el espíritu sobrepasan las categorías, rompen la red del conceptualismo, y a través del pensamiento objetivado, a lo largo de la historia hilan la unidad de la cultura y su progreso. Dominique Parodi en su obra "En busca de una filosofía", se expresa al respecto de la siguiente manera "La inteligencia es ante todo una actividad libre e inventiva, y no se debe pretender encerrarla e inmovilizarla en los cuadros que ella ha elaborado". Y Emilio Meyerson, al principio de su monumental obra "Du Cheminement de la Pensée", dice así: "Cuando se reflexiona en la esencia del pensamiento humano no se puede desconocer que el rasgo que lo caracteriza de la manera más constante es su marcha, su progreso". Es una tendencia a expresar la vida como una espontaneidad pura, como un impulso de creación inextinguible que no se detiene en lo creado sino que lo sobrepasa como angustiado por una sed infinita de nuevas creaciones.

A la Madre

*Fue cauta, fue discreta, fue pura y fue sencilla,
ponía sobre las cosas una leve emoción
y entre sus manos frágiles la terrenal arcilla
se tornaba en milagro, en armonía y unción.
Tal vez de algún abuelo remoto de Sevilla
captó el gusto a las flores, la danza y la canción
y cuando en sus jardines plantaba una semilla
bajo los cielos claros brotaba una ilusión.
Fuente por Dios sellada, lustral ejecutoria,
en el marco del alma restaura su memoria
el cromo de la infancia ya patinoso y gris;
Estrella betlemita, pastora de rapaces,
de ella tengo los ojos pequeños y vivaces
y la piedad romántica de Francisco de Asís.*

Joaquín GUEL.

La Polémica

Sartre-Camus

En los últimos años la literatura francesa ha visto florecer las "asociaciones literarias", favorecidas por la crítica y el público que se empeñan en juntar los nombres de los escritores sin que éstos tengan, muchas veces, características comunes. La primera post-guerra vió aparecer las parejas literarias de Drieu-Montherlant, Gide Cocteau, Momand-Giroudoux, etc... Los años de la liberación y de la segunda post-guerra presenciaron el éxito fulminante de otra conjunción de astros: la de Sartre y Camus y en realidad se trataba en este caso de una sólida amistad personal y de una identidad ideológica basada en la mística revolucionaria de la resistencia y en una formación a base de marxismo. Marxismo trotskista en el caso de Camus y marxismo comunista ortodoxo en el caso de Sartre. Pero Sartre acabó dejando el partido comunista y la posición de los dos escritores apareció como bastante parecida a los ojos del grueso público.

Sin embargo pronto quedó claro que Jean Paul Sartre y Albert Camus estaban siguiendo caminos muy diferentes. Por una parte Sartre y su revista "Tiempos Modernos" empezaron a inclinarse de nuevo hacia la "línea" del partido comunista staliniano. Los ataques a los Estados Unidos y a la política de rearme se hicieron más y más frecuentes hasta el punto de que hoy día la revista casi no habla de otra cosa, en tanto que Camus continuaba su propia evolución que lo alejaba cada día más del marxismo. Los lectores continuaban asociando los dos nombres pero el distanciamiento entre los escritores se hacía cada día más claro. Finalmente estalló la polémica que degeneró en querrela y ocasionó una ruptura violenta y definitiva de las relaciones literarias y personales entre los dos hombres de letras.

Para comprender mejor la at-

De "TIEMPO"
Bogotá.

mósfera de esta querrela es bueno tener en cuenta el papel que representan los grandes escritores franceses. Según uno de ellos, Julien Gracq, el escritor hoy día en Francia tiene algo del "director de conciencia de pacotilla que prodiga en las revistas la monda de las recetas morales y sentimentales, del árbitro de la moda, del gran sacerdote de la religión secreta, del monumento público y del fakir birmano". De manera que esta podría llamarse una pelea entre dos directores de conciencia o dos monumentos públicos.

El motivo de la polémica fue en realidad nimio: una crítica de "Tiempos Modernos" firmada por Francis Jeanson y en la cual se atacaba el último libro de Camus, "El hombre sublevado" y se le negaba a su autor "autenticidad revolucionaria". Esta última acusación representa algo muy grave y directo en el vocabulario peculiar del mundo literario resistencialista y existencialista de la segunda post-guerra parisienne.

Camus, como era de esperar no dejó pasar el ataque y dirigió una carta abierta no al autor de la crítica sino a Sartre, director de la revista. En esa comunicación Camus dice en sustancia que "Tiempos Modernos" y sus redactores han llegado a tomar una posición política que les hace ver en todo el que no sea marxista un ente surgido de los "infiernos reaccionarios". Y, como Jeanson había hablado de los "aplausos de la derecha" que habían saludado al libro de Camus, este declara que para él lo importante es la verdad esté donde esté y que si él creyera encontrarla "a la derecha" no vacilaría en irse allí a buscarla. Es-

ta frase representa una verdadera "blasfemia" ideológica para quienes como Sartre y sus amigos continúan siendo marxistas y conservan su simpatía por el comunismo staliniano. "La verdad, añade Camus, es que su colaborador quiere que uno se subleve contra todas las cosas menos contra el partido y el Estado comunista".

La actitud del grupo de "Tiempos Modernos" se debe, según Camus al origen social de sus miembros. "Hay remordimiento en el caso de esos intelectuales burgueses que quieren hacerse perdonar sus orígenes, aunque sea a costa de una contradicción y de una violencia hecha a su inteligencia. En el caso que nos ocupa el burgués es marxista en tanto que el intelectual defiende una filosofía que no puede conciliarse con el marxismo. Y no es su doctrina propia lo que defiende el autor del artículo, sino el punto de vista y las pasiones del burgués arrepentido".

Camus afirma que Jeanson ha deformado su pensamiento y lo acusa de haberle mentido al público en la interpretación que le da a las tesis de "El hombre sublevado" y termina con un párrafo bastante confuso escrito en puro estilo revolucionario lleno de palabras como "militante," "sentido de la historia", "eficacia revolucionaria" etc. . . En ese párrafo Camus dice que habla en nombre "de esa miseria que suscita miles de abogados y nunca un hermano, de esa justicia que tiene también sus fariseos, de esos pueblos cínicamente utilizados para las necesidades de la guerra y del poder, de esas víctimas intercambiadas por sus verdugos y doblemente engañadas, en nombre, en fin, de todos aquellos para quienes la historia es un tormento y no un tema de tesis".

La respuesta de Sartre no se dejó esperar. En una carta redactada en el mismo "idioma revolucionario", común a todos los marxistas y neo-marxistas contemporáneos, el director de "Tiempos Modernos" ataca con violencia y con malignidad a su ex-amigo. Empieza por decir que nunca le ha hablado con franqueza a Camus porque "una mezcla de suficiencia sombría y de vulnerabilidad le ha

impedido a la gente decirle a usted verdades enteras. El resultado es que usted ha quedado entregado a una triste falta de medida que disimula sus dificultades interiores".

Este análisis público de las debilidades de un amigo personal nos recuerda otras peleas famosas: la que tuvo lugar entre Gide y Cocteau y la ruptura entre el mismo Gide y Claudel. En ambos casos los literatos se reprocharon públicamente todos los defectos de su carácter e incurrieron en mil detalles de una absoluta falta de elegancia.

Seguidamente Sartre le hace a Camus el reproche supremo: "Una dictadura violenta y ceremoniosa se ha instalado en usted, apoyada sobre una burocracia abstracta y pretende hacer reinar la ley moral". Como se puede ver Sartre no es capaz de hablar de lo que sucede en un alma individual sin hacer uso de la metáforas políticas de un gusto discutible. Pero no podemos negar que el párrafo siguiente contiene una fuerte dosis de sentido común.

"Pero, dígame Camus, ¿en virtud de qué misterio no pueden dis-

cutirse sus obras sin poner en peligro las razones de vivir de la humanidad entera? Por qué razón las objeciones el punto en sacrilegios?... Es que usted tiene una misión: usted habla en nombre de la miseria. Ante eso le rendimos armas: si es cierto que la miseria haya ido a buscarle a usted y le haya dicho "ve y habla en mi nombre" no nos queda sino callar y oír su voz".

Pero Sartre no acepta ese parentesco de Camus con la miseria y añade: "Puede que usted haya sido pobre pero ya no lo es: usted es un burgués como Jeanson y como yo... y si, para llamarse hermano de los miserables es necesario consagrarles todos los instantes de la vida, entonces usted no es su hermano puesto que su preocupación por ellos no es único móvil de su vida y que no se parece sino de muy lejos a San Vicente de Paúl o a "hermanita" de los pobres. ¿Su hermano? No. Usted es un abogado que dice "son mis hermanos" porque esa es la frase que tiene mayores probabilidades de hacer llorar al jurado".

Finalmente Sartre pone en duda la competencia filosófica de Ca-

mus y declara con ironía que "Hegel y yo tenemos algo en común: que usted no nos ha leído ni al uno ni al otro... usted detesta las dificultades de pensamiento y se apresura a declarar que no hay nada que comprender para evitar de antemano el reproche de no haber comprendido".

No es de suponer que Camus se quede callado después de semejante andanada. En boca de Sartre el reproche de estar bajo el imperio de la "ley moral" equivale a los más groseros insultos y así lo habrá comprendido su interlocutor. Esa sola frase equivale a un desafío público. En cuanto a la acusación de ignorancia filosófica, aunque menos grave pues en el grupo del existencialismo marxista se considera menos deshonroso ser ignorante que tener moralidad, también tendrá que contestarla Camus. En todo caso, y a pesar de la promesa de Sartre de no escribir más sobre el tema, tenemos la impresión de que éste es asunto que puede hacer correr mucha tinta y que ocupará seguramente un sitio de honor en las próximas entregas de las revistas literarias francesas.



SI QUIERE RECIBIR "LOTERIA" EN 1953 LLENE ESTE CUPON

NELLY RICHARD DE LINCE
Revista "Lotería".

Apartado 1961.—Panamá.

GRATIS

Le agradecería tuviera la bondad de enviarme mensualmente la Revista "LOTERIA", en la que estoy interesado. He aquí mi dirección:

Nombre: Ciudad:

País: Apartado:

De usted, atentamente,

.....
Firma del solicitante.

Deberes y Derechos Individuales

que consagra la

Constitución

de la República de Panamá

ARTICULO 21.—Todos los panameños y extranjeros son iguales ante la Ley. No habrá fueros o privilegios personales ni distingos por razón de raza, nacimiento, clase social, sexo, religión o ideas políticas, pero la Ley, podrá por razones de salubridad, moralidad, seguridad pública y economía nacional, subordinar a condiciones especiales o negar el ejercicio de determinadas actividades a los extranjeros en general.

ARTICULO 22.—Nadie puede ser privado de su libertad sino en virtud de mandamiento escrito de autoridad competente, expedido de acuerdo con las formalidades legales y por motivo previamente definido en la Ley. Los ejecutores de dicho mandamiento están obligados a dar copia de él al interesado, siempre que la pidiere.

El delincuente sorprendido en flagrante puede ser aprehendido por cualquier persona y debe ser entregado inmediatamente a la autoridad.

Nadie puede estar detenido más de veinticuatro horas sin ser puesto a órdenes de la autoridad competente. Los miembros de la Policía que violen este precepto tienen como sanción la pérdida inmediata del empleo sin perjuicio de las penas que para el efecto establezca la Ley.

No hay prisión, detención o arresto por deuda u obligaciones puramente civiles.

ARTICULO 24.—Todo individuo detenido fuera de los casos y la

**El 10 de Dic. de 1948
la Asamblea General de
las Naciones Unidas
aprobo y proclamó la
Declaración Universal
de los Derechos del
hombre.**

forma que prescriben esta Constitución y la Ley, será puesto en libertad a petición suya o de cualquier persona. Con este fin la Ley reglamentará el recurso de **Habeas Corpus** mediante procedimiento judicial sumario y sin consideración a la pena aplicable.

ARTICULO 25.—Nadie está obligado a declarar en asunto criminal, correccional o de policía contra sí mismo, su cónyuge o sus parientes dentro del cuarto grado de consanguinidad o segundo de afinidad.

ARTICULO 26.—El domicilio es inviolable. Nadie puede entrar en el ajeno sin el consentimiento de su dueño, a no ser por mandato escrito de autoridad competente o para socorrer a víctimas de crímenes o desastres.

Los funcionarios del trabajo, de previsión social y de sanidad pueden practicar, previo aviso, visitas domiciliarias o de inspección a los sitios de trabajo con el fin de velar por el cumplimiento de las leyes sociales y de salud pública.

ARTICULO 27.—Toda persona puede transitar libremente por el territorio nacional y cambiar de residencia sin más limitaciones que las que impongan las leyes o re-

glamentos de tránsito, fiscales, de salubridad y de inmigración.

ARTICULO 29.—La correspondencia y demás documentos privados son inviolables y no pueden ser ocupados o examinados sino por disposición de autoridad competente y mediante formalidades legales. En todo caso se guardará reserva sobre los asuntos ajenos al objeto de la ocupación o del examen.

El registro de papeles se practicará siempre en presencia del interesado o de una persona de su familia o, en su defecto, de dos vecinos honorables del mismo lugar.

ARTICULO 30.—No hay pena de muerte, de expatriación ni de confiscación de bienes.

ARTICULO 31.—Sólo serán penados los hechos declarados punibles y por ley anterior a su perpetración y exactamente aplicable al acto imputado.

Artículo 32.—Nadie será juzgado sino por autoridad competente y conforme a los trámites legales, ni más de una vez por la misma causa.

ARTICULO 38.—Toda persona puede emitir libremente su pensamiento, de palabra, por escrito o por cualquier otro medio, sin sujeción a censura previa. Pero existen las responsabilidades legales cuando por alguno de estos medios se atente contra la reputación o la honra de las personas o contra la seguridad social o el orden público.

ARTICULO 39.—Todos los habitantes de la República tienen el derecho a reunirse pacíficamente y sin armas para fines lícitos. Las manifestaciones o reuniones al aire libre no están sujetas a permiso. Sólo se requiere para efectuarlas previo aviso a la autoridad administrativa local, con anticipación de veinticuatro horas.

La autoridad puede tomar medidas de policía para prevenir o reprimir abusos en el ejercicio de este derecho, cuando la forma en que se ejerza cause o pueda causar perturbación del tránsito, alteración del orden público o violación de derechos de tercero.

ARTICULO 41.—Toda persona es libre de ejercer cualquier profesión u oficio. Su ejercicio queda sujeto a los reglamentos que establezca la Ley en lo relativo a idoneidad, moralidad, seguridad y salud pública.

No se establecerá impuesto o contribución para el ejercicio de las profesiones liberales y de los oficios y las artes.

ARTICULO 42.—Toda persona tiene derecho a presentar peticiones y quejas respetuosas a los funcionarios por motivos de interés social o particular, y el obtener pronta resolución.

El funcionario ante quien se presente una petición, consulta o

queja deberá resolver dentro del término de treinta días. La ley señalará las sanciones que correspondan a la violación de este precepto.

ARTICULO 44.—Las leyes no tienen efecto retroactivo, excepto las de orden público y de interés social. En materia criminal la ley favorable al reo tiene siempre preferencia y retroactividad, aun cuando hubiese sentencia ejecutoriada.

ARTICULO 45.—Se garantiza la propiedad privada adquirida con arreglo a la Ley por personas jurídicas o naturales, la cual no podrá ser desconocida ni vulnerada por leyes posteriores.

ARTICULO 48.—Nadie está obligado a pagar contribución ni impuesto que no estuvieren legalmente establecidos y cuya cobranza no se hiciere en la forma prescrita por las leyes.

ARTICULO 52.—Toda persona contra la cual se expida o se ejecute, por cualquier funcionario público, una orden de hacer o de no hacer, que viole los derechos y garantías que esta Constitución consagra, tendrá derecho a que la orden sea revocada a petición suya o de cualquier persona. La Ley determinará la forma de este procedimiento sumario de amparo de las garantías constitucionales.



BANCO NACIONAL DE PANAMA

FUNDADO EN 1904

**DEPOSITARIO OFICIAL DE LA REPUBLICA
OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL**

Para el mejor servicio en el país cuenta con Agencias en

AGUADULCE

DAVID

ALMIRANTE

LAS TABLAS

BOCAS DEL TORO

OCU

COLON

PENONOME

CONCEPCION

SANTIAGO

CHITRE

PTO. ARMUELLES

DIRECCION: Avenida Central 107

**Telegráfica Banconal
Central Privada: 2-0920**

NUMEROS FAVORECIDOS POR LA SUERTE

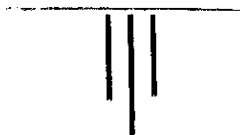
DEL 30 DE DICIEMBRE DE 1951 AL 21

DE DICIEMBRE DE 1952

FECHA:			SORTEO:	PRIMERO	SEGUNDO:	TERCERO:
DIC. 1951	30	—	1712	5415	8876	7502
ENERO, 1952	6	—	1713	6400	3886	1824
"	13	—	1714	9612	5244	7427
"	20	—	1715	2860	8683	5985
"	27	—	1716	6532	1959	6665
FEBRERO	3	—	1717	3021	1370	8970
"	10	—	1719	6751	8522	6449
"	17	—	1719	1678	9426	1845
"	24	—	1720	7956	0149	4571
MARZO	2	—	1721	9682	5551	9059
"	9	—	1722	5694	3197	9860
"	16	—	1723	5538	1859	6082
"	23	—	1724	5733	6530	0293
"	30	—	1725	4421	3003	9774
ABRIL	6	—	1726	9766	8457	5544
"	13	—	1727	2867	4820	1610
"	20	—	1728	3974	3350	7307
"	27	—	1729	1018	8071	2556
MAYO	4	—	1730	3438	8898	8078
"	12	—	1731	8518	4955	1993
"	19	—	1732	8380	1029	4048
"	25	—	1733	5210	9236	1111
JUNIO	19	—	1734	8986	4596	1186
"	8	—	1735	4568	6421	7535
"	15	—	1736	6184	4180	0469
"	22	—	1737	4556	7305	1524
"	29	—	1738	7989	9800	0773
JULIO	6	—	1739	9615	1206	7253
"	13	—	1740	1008	0821	1421
"	20	—	1741	6314	6037	2316
"	27	—	1742	6149	7370	9659
AGOSTO	3	—	1743	3552	0726	0263
"	17	—	1745	4364	5938	3734
"	24	—	1746	6474	6783	6096
"	31	—	1747	3803	3959	2073
SEPTIEMBRE	7	—	1748	0751	7200	2999
"	14	—	1749	0979	3976	4257
"	21	—	1750	7312	8220	5088
"	28	—	1751	7707	9917	4406
OCTUBRE	5	—	1752	5784	0688	7024
"	12	—	1753	8422	1019	9391
"	19	—	1754	5970	9206	7859
"	26	—	1755	7195	4999	8518
NOVIEMBRE	2	—	1756	4474	1896	3017
"	9	—	1757	9392	5974	0806
"	16	—	1758	9080	1105	9036
"	23	—	1759	4942	1732	4572
"	30	—	1760	2192	9992	7423
DICIEMBRE	7	—	1761	6392	9812	4913
"	14	—	1762	8524	6109	8040
"	21	—	1763	4628	8886	2479

THE STAR & HERALD Co.

(LA ESTRELLA DE PANAMA)



- LITOGRAFIA
- FOTOGRAFADO
- RELIEVE
- ENCUADERNACION
- PAPELERIA

 **EL MEJOR EQUIPO** 

Y EL MAS MODERNO DE HISPANO-AMERICA

PANAMA, R. de P.

Teléfono: 2-0900

Apartado: 159

Número 8

— Calle Demetrio H. Brid —

Número 8

El programa de algunos siglos

Por ARMAND ROBIN

Algunos datos de Armand Robin:—Poeta anarquista francés. Poliglota "emérito". Manía: oír radio, aparato que detesta. (Oye radio en calidad de erudito e historiador crítico). Durante algún tiempo publicó en el periódico "Combat" un análisis hebdomario del Radio, bajo el título de "Crítica de la Falsa Palabra". Reside en algún café de París. Clase Social: No ha sido visto nunca en el Bar del Ritz a las 5 de la tarde.

Suprimirán la Fé
en nombre de la luz,
y después suprimirán la luz.

Suprimirán el Amor
en nombre de la fraternidad
y después suprimirán la fraternidad.

Suprimirán el espíritu de la Verdad
en nombre del Espíritu Crítico
y después suprimirán el espíritu crítico.

Suprimirán el Sentido de la Palabra
en nombre del sentido de las palabras
y después suprimirán el sentido de las palabras.

Suprimirán lo sublime
en nombre del Arte
y en seguida suprimirán el arte.

Suprimirán los Escritos
en nombre de los Comentarios.
y luego suprimirán los comentarios.

Suprimirán el Santo
en nombre del Genio,
para más tarde suprimir el genio.

Suprimirán el Profeta
en nombre del Poeta
para después suprimir el poeta.

Suprimirán los Hombres de Fuego
en nombre de los Esclarecidos
y luego suprimirán los esclarecidos.

Suprimirán el Espíritu
en nombre de la materia,
después suprimirán la materia.

En nombre de nada suprimirán el Hombre:
Y suprimirán el nombre del hombre
y no habrá más nombre.

Y estamos en eso.

Traducción de Homero Icaza Sánchez.